

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Yobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet  
—Pie IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PARQUES DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 100 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CÓRTESES.

### CONGRESO

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SAGASTA.

Extracto de la sesión celebrada el día 28 de Octubre de 1871.

Abierta a las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior, fue aprobada.

El Sr. FIGUEROA: Aunque no acostumbro a hacer eco de las habillitas que suelen circular por los corredores sobre las irregularidades que resultan en algunos expedientes, síntoma funesto que precede a la ruina de casi todas las situaciones; sin embargo, cuando esas habillitas tocan ya de cerca al decoro de la Cámara, no puedo menos de ocuparme de ellas, y por esto voy a dirigir una pregunta al señor ministro de la Gobernación. Dice la *España Radical* (S. S. leyó un suelto de este periódico en que, antes de ser gobernador, había tenido a su cargo algunos negocios de los ayuntamientos, y del que se dice que no había dado cuenta al de Grañón, en la provincia de Logroño).

Yo ya sé que de lo que aquí se habla está en las atribuciones de los ayuntamientos; pero parece que este suelto se relaciona en algo con otro de *El Debate*, en que se dice: (S. S. leyó un suelto en que se habla del legado de 10,000 rs. de que se han venido ocupando algunos periódicos en estos días). Este caso bajo la inspección inmediata del señor ministro de la Gobernación, y como ambos sueltos se dirigen indudablemente al Sr. Rojo Arias, yo pregunto al señor ministro si tiene noticia de que algún gobernador de Madrid haya recibido ese legado, y de si ha sido distraído del objeto a que se consagró la voluntad del testador.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Respecto de las cuentas de un ayuntamiento de la provincia de Logroño, puedo decirle que la primera noticia que tengo acerca de esto es la que me da S. S. Respecto al expediente sobre una manda con destino a los establecimientos de beneficencia de Madrid, no he tenido conocimiento de este asunto hasta hace dos o tres días, que me dijo el señor gobernador que se había distribuido esa suma entre los establecimientos de beneficencia.

El Sr. ROJO ARIAS: No voy a pedirles benevolencia porque he de cansar poco vuestra atención; porque sé que la otorgáis constantemente, y porque se trata de un asunto en que, aun dándole la razón, no puedo menos de tener una duda, y es la que me daña, y es la que me daña, y es la que me daña.

El Sr. ROJO ARIAS: No voy a pedirles benevolencia porque he de cansar poco vuestra atención; porque sé que la otorgáis constantemente, y porque se trata de un asunto en que, aun dándole la razón, no puedo menos de tener una duda, y es la que me daña, y es la que me daña, y es la que me daña.

Seguimos mi sistema de que el oficial encargado de estos asuntos fuese el que entendiera en ellos, le manifesté que esperaba a que viniese dicho oficial para hacerle la entrega; pero cediendo a sus instancias, por decir que se le causaban perjuicios con esta demora, no tuve reparo en preguntarle por la disposición testamentaria, y si se había determinado en ella los establecimientos de beneficencia a que se dedicaba. No llevaba copia del testamento, ni se había hecho esa designación; y entonces, apreciando estas razones, ordené que se recibiese esa cantidad en secretaría, y se extendiese recibo, en el que se puso por su voluntad, y no por que yo lo indicase, que la distribución quedaba a mi arbitrio. Esto es la verdad, y yo reto a que se me cite hecho alguno que me pueda hacer bajar la frente.

Sali del Gobierno civil; no volví a acordarme de semejante asunto, y al regresar de baños, el dignísimo gobernador Sr. Mata me dirigió una atenta carta, en la que me decía que la diputación provincial se había ocupado de esto con el objeto de saber si había correspondido algo en la distribución a los establecimientos que corren a su cargo. Vi al señor Mata; le dije lo que recordaba de los antecedentes, y le indiqué que consultase el recibo, y que si estaba en términos distintos de los que yo creía, ya sabía lo que tenía que hacer; los descuidos del gobernador Rojo Arias los pagaría el particular Rojo Arias. Se citó a los interesados para que trajeran el recibo; yo concurrí, y ellos no; y entonces al digno secretario del Gobierno le di la comisión de que viera en el recibo si se hablaba de los establecimientos provinciales de beneficencia, en cuyo caso pondría a su disposición los 10,000 rs. Viniéron los sucesos políticos de todos conocidos; salieron del Gobierno civil el señor Mata y el Sr. Olivares, habiendo preguntado yo al oficial del recibo varias veces si se había reclamado el recibo.

Posteriormente hice la misma pregunta al actual secretario, y habiéndome manifestado que en aquella mañana se había enviado, hice lo que el señor ministro llama impropiamente comparecencia, que no es lo; vi el recibo, y allí está la cláusula de lo que quedaba al arbitrio mi la distribución; pero se hablaba de establecimientos provinciales, y en su virtud hice la entrega de los 10,000 rs.

Si la Cámara cree, si cree el país que el gobernador Rojo Arias, que otra vez pide que se le denuncie un solo hecho que no responde a lo que tiene en más un hombre de honor, que en un asunto en que se facilita recibo, en que se instruye expediente, en que interviene un diputado provincial y se cumplen todos los demás trámites exigidos, necesita todavía sincerarse, digo que no debo satisfacer ni a la Cámara ni al país.

Y vamos al segundo hecho; al que se refiere a las cuentas del ayuntamiento de Grañón. Apenas sé cómo ocuparme de este hecho, completamente calumnioso, y que obedeció a un plan que es todo un sistema político. Jamás me he ocupado de agencias de ayuntamientos; tengo el oficio honroso de defender en los tribunales las cuestiones contenciosas, pero nunca me he ocupado de esos otros asuntos; y lo que ha sucedido en este asunto es lo siguiente: tengo un amigo desde la infancia, cuyo nombre no sé si habrá algún riesgo en que revele aquí, juez dignísimo de Zaragoza y que lo fué antes de Logroño.

Tiene este en Grañón un hermano, que es alcalde o secretario de aquel ayuntamiento, el cual no puede cubrir sus obligaciones, y que tiene, sin embargo, algunas cantidades en láminas de la Deuda intransferible.

Me pidió que interpusiera mi influencia personal para que, cumpliendo una real orden, se verificase la conversión de esas láminas. Me presté a ello; fué a Logroño, vino con las láminas; teniéndose de ausentar, traía un poder con cláusula de sustitución que puso a mi nombre, siendo el resultado de todo este asunto que el oficial del negociado le despachó a los tres meses negativamente por falta en la tramitación. Di cuenta del resultado a la persona interesada, que recogió los títulos, sin que haya vuelto a oír hablar de Grañón. Estas son todas las cuentas que yo debía rendir.

Ya ven los señores diputados a qué queda reducido todo lo que se ha querido decir; y dada la índole de los periódicos que insertan estas noticias y el engrane de unos y otros, no puede dudarse que esto obedece a algo y más cuando se trata de periódicos que no están reñidos con el Gobierno.

Esto obedece a mi actitud política, a mi consecuencia política, al encono con que esos mercedados de honras ajenas ven que he sido el mal leal y consecuente amigo, a pesar de que se haya querido presentarme como hombre ingrato. ¡Ingrato! ¿A quién y de qué?

Dadas estas explicaciones, me siento confiando en que el país y la Cámara sabrán apreciar debidamente una vida consagrada al trabajo, del cual he vivido siempre.

El Sr. MERELLES: Aludido por el Sr. Rojo Arias dirigí breves palabras. El expediente que ha dado motivo a este debate vino anoche, y voy a hacer un extracto de su contenido. Empieza el expediente en 12 de Mayo. En 16 del mismo se pone en conocimiento de la diputación provincial, la que nombró en sesión del 23 de Mayo al Sr. Sánchez Blanco para que interviniera en la distribución de los fondos, y se comunicó al gobierno de provincia en 4.º de Junio, lo que se recordó en 4.º de Setiembre.

La cantidad legada se entregó, según recibo, al señor gobernador el 6 de Junio, sin que aparezca que estos fondos hayan ingresado en la caja provincial, ni que ninguna oficina tuviera conocimiento de este asunto.

El 15 de Setiembre el notario D. José Camacho, a quien por el Gobierno de provincia, a instancia de los testamentarios de Jimenez Alfaro, se había pedido antecedentes sobre esto, manifestó no tener conocimiento de haberse cumplido la voluntad del testador, y aconsejó que el diputado provincial, de acuerdo con los testamentarios, exigiese el cumplimiento de la voluntad del testador, si no estuviese ya hecho; y en 20 de Setiembre el gobernador de la provincia se dirigió al Sr. Rojo Arias para que le diese explicaciones sobre este asunto, toda vez que el recibo de la cantidad legada estaba suscrito por él, y en el negociado de beneficencia no se tenía conocimiento ni de la distribución hecha, ni del recibo de la cantidad; y con fecha 23 del mismo se comunicó a D. Pedro Alfaro se personase en el Gobierno de la provincia el 25 del propio mes para enterarle del legado hecho por D. Salvador Jimenez Alfaro, y a las doce de la noche del 25 de Octubre entregó la expresada cantidad del legado en la secretaría del Gobierno de provincia el Sr. D. Ignacio Rojo Arias, la que se distribuyó con arreglo a la voluntad del testador en 27 del mismo.

Ahora manifestaré la razón por que he pedido ese expediente. Como el Sr. Figueras y otros diputados, había oído yo también cierto rumor relativo a este asunto; había leído lo que decían varias periódicos, y esto me movió a desear que se esclareciera este negocio. En él me ocurre una duda, y es la de que habiéndose hecho esta entrega del legado a principios de Junio, no se ha cumplido hasta 27 de Octubre. ¿En qué consiste que en todo ese tiempo no se ha dado cumplimiento a ese legado? Tampoco se sabe si los fondos quedaron en poder del Sr. Rojo Arias o ingresaron en la caja; allí no consta si estuvieron en poder del Sr. Rojo; y voy a leer varios artículos de la ley de contabilidad y de otras sobre la aplicación de esa ley. (S. S. leyó en efecto el art. 7.º y 9.º de la ley de contabilidad y el 39 y 40 de la ley de aplicación). Pues bien, para las autoridades que contravinieron a lo que en estos artículos se manda, está el 407 del Código, que previene lo siguiente: (Lo leyó).

Voy ahora ligeramente a hacer una rectificación. Prescindiendo de las palabras «malas y mercedadas», porque mi honra está tan alta que esas palabras no la pueden alcanzar, si así no fuera desearía que se dijese explícitamente, y aquí me tiene S. S. para contestar.

Otra rectificación es la de que no sé para qué el Sr. Rojo Arias había de dirigirse a los testamentarios, cuando en el expediente hay copia del testamento en que se dice lo siguiente: (Leyó).

Para los establecimientos de Beneficencia la diputación nombra un individuo de su seno que se encarga de conocer más particularmente las necesidades de los mismos. Esa diputación pasó oficio al Gobierno provincial haciéndole algunas preguntas respecto del asunto de que se trata, y se le comunicó que no había antecedentes, ignorando los testigos que no había, y apareciendo esa carta del Sr. Mata. Se cita en seguida por el gobernador al señor Rojo Arias, y entonces es cuando acude este a entregar los 10,000 rs.

S. S. quiere que su honra quede completamente a salvo, como debe quedar, enhorabuena; pero reconozca que aquí no ha podido hacer mala fe alguna en pedir ese expediente, y que S. S. ha debido ser el primero en reclamarle, sin esperar a que lo hiciera ningún otro diputado, así que ha visto que la prensa se ocupaba de este asunto.

Concluyo repitiendo que si S. S. tiene algo que decir en contra mía, que lo diga, y me hallaré dispuesto desde este sitio a contestarle.

El Sr. ROJO ARIAS: A sabiendas de que no le había aludido, y solo para formular una especie de acusación fiscal, se ha levantado el Sr. Merelles atribuyéndome frases que yo no he pronunciado. Yo no podía comprender a S. S. entre los mercedados de honras ajenas que van a los periódicos a hacerse eco de todo género de rumores. No creo que S. S. sea de esos, y por lo mismo no puede alcanzarle la situación.

Me acusa el Sr. Merelles de haber violado varios artículos de la ley de contabilidad; si el Sr. Merelles ha estudiado el expediente, ha debido ver que el legado no está hecho para los establecimientos de Beneficencia provincial, y que se deja en el recibo la distribución al arbitrio del gobernador. En Madrid hay establecimientos de Beneficencia provincial y municipal, y pudiera haber llevado esa suma a estos últimos sin responsabilidad, toda vez que solo se dice que la suma es para los establecimientos de Beneficencia.

Yo no he dicho que me haya dirigido a los testa-

mentarios, sino que había excitado al secretario para que presentasen el recibo.

Pero dice el Sr. Merelles que en el expediente resulta una laguna desde el mes de Junio, en que se hizo, hasta el de Octubre, en que se aplicó; y esta laguna tiene una explicación muy sencilla: la de que a pocos días de haberse hecho el legado, dejé de ser yo gobernador, y me fui luego a baños, de los que hace poco que he regresado.

El Sr. MERELLES: Deseo consignar que me atengo en todo al extracto del expediente, y que no vengo aquí a acusar a nadie. Tampoco tengo para qué ocuparme en si el Sr. Rojo Arias ha ido o no a baños, y me limito solo a consignar que el legado no se ha cumplido desde principios de Junio, en que se hizo, hasta el 27 de Octubre.

El Sr. ROJO ARIAS: Ha dicho antes el Sr. Merelles, y me olvidé ocuparme de esto, que nadie más que yo estaba tan interesado en que viniera ese expediente. Yo tuve cuidado cuando se inició este asunto en la prensa, dirigiendo el cargo al Sr. Mata, de rectificar este error, y de decir que el gobernador que había entendido en esto había sido yo; y hecha esta rectificación, no creí necesario hacer más.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Esperaba que hablase hoy el Sr. Rojo Arias, pero no que tuviera que intervenir yo en este debate. Sin embargo, S. S. me ha aludido, sin duda porque sin turbar el respetuoso silencio con que la Cámara le ha estado oyendo, me permitiera hacer una observación a uno de los compañeros que están al lado, cuando él dice al señor Rojo Arias que había conseguido encerrar su honra en un palacio de hierro cuya llave guardaba S. S. Entonces me ocurrió a mí la idea de que sería mejor tenerla en un palacio de cristal con la puerta abierta. Yo recuerdo que un día me amenazó la calumnia sordamente, y me apresuré a denunciarla y desahacerla. Ahora, para mí la honra del Sr. Arias no está en duda, y deseo que quede en el lugar que le corresponde, para lo cual me permito darle un consejo: no hablo S. S. de sistemas políticos cuando se trate de cargos como estos.

Antes de acudir aquí un diputado o dos a denunciar hechos que después de todo interesan a la administración pública, tendrían que recordar a los inventores de los puntos negros y a los que al caer un ministerio compuesto de amigos de S. S. y míos, y al ser reemplazado por otro gritaban: ¡Viva el ministerio de la moralidad! como si el anterior no lo hubiera sido.

Voy a terminar dirigiendo un ruego al señor ministro de la Gobernación. En vista de que han resultado entregados 20,000 rs., 40,000 de los testamentarios y 40,000 del Sr. Rojo Arias, los establecimientos de beneficencia han ganado si han percibido una y otra suma; pero si algunas de ellas no se han distribuido, alguien debe haber que se haya quedado con la mitad de la suma, y espero que el Gobierno indagará lo que haya en esto.

El Sr. ROJO ARIAS: Me asocio a la excitación del Sr. Romero Robledo. Los 40,000 rs., cuya inversión está justificada, fácilmente puede saberse en qué se han invertido a poco que se recuerden los sucesos de Julio, evitando quizás verdaderas cuestiones de orden público. Recordémosle la situación del Saladero, del asilo del Pardo y de otros establecimientos de beneficencia y se comprenderá la inversión.

Por lo demás, yo no convierto estas cuestiones en cuestiones de partido; y si he dicho que encerraba mi honra en un palacio de hierro, ha sido para dar a entender que no podía alcanzarle la acción de las urugas; pero tengo la llave a disposición de quien la quiera, menos a las de los mercedados de honras ajenas.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: La cuestión del palacio de hierro es cuestión de gusto; a mí no me parece bien hacerle de hierro para defenderme de las urugas.

No digo que S. S. convierta en políticas estas cuestiones, sino que es bueno no convertir las.

Al asociarme al Sr. Rojo Arias a mi excitación, parece como que he encontrado en ello algún cargo, y no es así; por el contrario, cuanto más justificada queda la inversión de esos 40,000 rs., en mejor posición queda el Sr. Rojo Arias.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Ruego al Congreso se sirva recordar la actitud del Gobierno y del ministro de la Gobernación en este asunto, para que reconozca si esa actitud puede justificar las retenciones envueltas en las palabras del Sr. Rojo Arias y contra las cuales me levanto a protestar. Se pidió el expediente; el Gobierno ofreció remitirle, y ha cumplido su oferta, teniendo la franqueza de declarar que no le había examinado, por lo cual me ha hecho un cargo el Sr. Rojo Arias. La primera noticia que tuve de este asunto fue la manifestación del gobernador, de que se le habían presentado los testamentarios del Sr. Alfaro diciendo que en Junio habían hecho un legado para los establecimientos de Beneficencia. El gobernador pidió antecedentes, y se le contestó que solo había una carta del Sr. Mata al Sr. Rojo Arias rogándole que manifestara lo que hubiera hecho en este asunto.

El actual gobernador, desandando proceder con toda circunspección, hizo consignar en un acta la excitación de los herederos del Sr. Alfaro, y la presentación a las pocas horas del Sr. Rojo entregando los 10,000 rs., y convocó la diputación provincial y el interesado para hacer la distribución. Se hizo esta en efecto, y he aquí toda la intervención del Gobierno. Si esto quiere atribuirse a miras políticas, rechazo la suposición de miras tan pequeñas en el Gobierno.

Protesto también contra las indicaciones del señor Rojo sobre la prensa ministerial. No creo que exista esa prensa en la acepción que le da el vulgo. El Gobierno actual, que no ha traído programas pomposos, pero que se propone hacer todo lo que otros han ofrecido, comienza por decir que no quiere prensa ministerial, ni sabe lo que es tener prensa subvencionada.

No sé si el Sr. Rojo Arias, que ha estado más cerca de otras situaciones y es director de un periódico, habrá visto cosas que le autoricen a suponer que hay prensa subvencionada.

El Gobierno actual se ha propuesto darle a cada uno que diga lo que quiera, sin que le moleste nada de lo que pueda decirse, seguros como están todos sus individuos que no han de poder decir nada que afecte en lo más mínimo a su honra.

Voy a terminar con dos palabras referentes a la excitación que se me ha dirigido, para que averigüe la aplicación que se ha dado a los primeros 40,000 reales de este legado. Así lo haré, y prometo que me he alcanzado un resultado que deje satisfechos a todos, porque en los establecimientos de Beneficencia se lleva la debida contabilidad, y allí acudiré para esclarecer este asunto.

El Sr. ROJO ARIAS: No he tratado de dirigir ningún cargo al señor ministro, sino de dolerme de que dijera que desconocía ese expediente, cuando estaba incoado hace ya tiempo, y me importaba a mí que resultase consignado este hecho.

Por lo que hace a la prensa ministerial y subvencionada me alegro mucho oír a S. S., y le creo de buena fe; pero no hago mención de ningún ministerio que haya declarado que la tiene.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Yo he manifestado que el expediente había comenzado en la comparecencia de los herederos del Sr. Alfonso, porque esa comparecencia, según habían dicho los empleados en el gobierno civil, no había antecedente en aquellas oficinas de semejante donación.

El Sr. GARCÍA MARTÍNO: Anuncio una interpelación a los señores ministros de Fomento y de Hacienda sobre la venta de los pinares de Balsain.

El señor PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor García Martínez.

El Sr. GARCÍA MARTÍNO: Deseo yo contestar a las observaciones del Sr. Fernández de las Cuevas; mas para ello debo explicar la interpelación: una vez explicada, el Sr. Fernández de las Cuevas podrá decir luego lo que guste.

El expediente relativo a las ventas de que voy a ocuparme está sobre la mesa, y ha llegado el momento de contestar a las excitaciones del Sr. Fernández de las Cuevas. Yo no desconozco la situación en que me encuentro al hablar por primera vez en este recinto. Necesito más que nadie la indulgencia del Congreso. Conviene ante todo que haga la historia de lo que son los montes de Balsain, lo que son esas fincas y cómo han venido a poder del Estado para que puedan ser vendidas. Los montes de Balsain pertenecían desde tiempo inmemorial a la ciudad y torre de Segovia, hasta que en el último tercio del siglo pasado, Carlos III, desecho de una finca de caza, solicitó de Segovia la cesión de estas. Ya se sabe la presión que los reyes ejercían entonces; Segovia, al fin, cedió a ella y se conformó con vender esos montes; y en 1779 se hizo la escritura cediendo los de Balsain, que comprendían los pinares de Balsain y Riofrio y seis matas de robles, reservándose Segovia una multitud de derechos.

Como la comunidad de aquellos pueblos tenía interés en conservar sus derechos, se reservó los de pastos, tránsito, aguas, leñas muertas, etc. Desde entonces hasta que se aprobó la ley de bienes del Patrimonio de la Corona continuaron así estos bienes, pero reservándose y respetándose siempre los derechos que Segovia se había reservado. El Patrimonio, queriendo sanear lo más que pudiera estas fincas, procuró reducir el aprovechamiento de los pastos en algunas de ellas; y por esto, al incautarse el Estado de todas, se encontró una lista de las que se creían libres, pero no son todas las vendidas; una de ellas la dehesa de Navarincón.

Votada la ley de incorporación de los bienes del patrimonio, pasaron estos montes al Estado y quedaron sujetos a la desamortización. Pues bien; no obstante ser montes de los exceptuados de la desamortización, salieron a subasta y levantaron multitud de protestas.

El anuncio solo de la subasta fue una infracción de la ley de 24 de Mayo de 1863, que en su art. 2.º exceptúa los montes de pino, roble o haya que tengan más de 100 hectáreas. El hecho no era nuevo: violaciones de esta clase se repiten desde 1863, de tal manera que cuando les diga la cifra a los señores diputados se asombrarán. Pasan de 2,000 las reclamaciones por infracciones de la ley cometidas en ese sentido por el ministerio de Hacienda.

La ley vigente exceptuaba, pues, de la venta estas fincas. Se dijo que esa ley estaba modificada por el artículo 12 de la ley de presupuestos de 1868, que autorizaba la venta de los montes, reservando solo los que tuvieran importancia según opinión facultativa. Pero es claro, según esto, que no se puede vender ningún monte sin el examen facultativo que aquí se previene para saber si es o no importante, si debe o no exceptuarse. Queda, pues, probado que el anuncio de la subasta fue una infracción de la ley.

Además se violaron multitud de artículos del reglamento de 31 de Mayo de 1855 sobre la manera de vender los bienes desamortizados. Se faltó también a una promesa solemne hecha en las Cortes Constituyentes por los señores ministro de Hacienda y Fomento, en ocasión de contestar al Sr. Gil Virseda que pedía la excepción de la venta de los montes de Balsain. Presentaron los diputados por Segovia una enmienda a la ley de desamortización de los bienes de la corona, y el ministro de Hacienda dijo: «Puede S. S. estar seguro de que no se tomará ninguna resolución sin examen detenido; y si se han de vender los montes de Balsain, se traerá antes a las Cortes el proyecto de ley para el efecto».

En este estado se hallaba la cuestión cuando se anunció la subasta.

La provincia de Segovia protestó; el ingeniero de montes de la provincia consultó al ministro de Fomento (y no se ha resuelto la consulta todavía) sobre las atribuciones que tenía para proceder a una venta que según la ley no podía hacerse; porque es de advertir que era el ministerio de Hacienda el que vendía.

Nada de esto se resolvió; la reclamación del ayuntamiento de Segovia fue contestada diciendo que probase los derechos que decía tener. La dirección del patrimonio informó favorablemente al ayuntamiento de Segovia; pero la de propiedades dijo que probase su derecho. El 4.º de Abril la provincia de Segovia manifestó dónde se hallaba la escritura de venta; pero no se atendió a esta indicación ni a las reclamaciones legales, y se procedió a la subasta.

Voy a ocuparme de cómo estaban redactados los pliegos de condiciones de esa venta. No voy a leer el expediente, sino a decir de una manera general lo que contienen esos anuncios. En ellos no se deslindaban con precisión las fincas que se vendían; se tasaba muy por bajo, así que subieron a tres tasaciones algunas de ellas; la designación de los arbolados era también muy inexacta. En alguna se decía que no existían pinares maderables, y de los recuentos hechos después resultaron algunos miles de estas clase. Se dio que es vaga la palabra maderable; exactamente en esa provincia está determinado el anuncio tampoco se indicaban las servidumbres, y era insegura hasta la designación de las fincas.

Se adjudicaron, sin embargo, y aquí empieza el expediente. Lidiando con los montes mejores de España, y vendidas así esas fincas, no estando amojonado lo vendido, los inspectores dieron parte del gran peligro que corrían los montes no vendidos. Los compradores de esas fincas no son, en mi concepto, responsables de nada de esto; yo creo que al presentarse en la subasta estaban en su derecho. Pero como han comprado una cosa malamente, les sucede lo que al comprador de buena fe que compra a otro lo que no es suyo: que sufre el perjuicio consiguiente.

Vienen los encargados de velar... (Una voz, Al enfermo): me enfermas, en efecto, estando estas fincas, pues yo conozco alguna que se vendió por 90 fanegas y hoy tiene 9,000.

Los inspectores dicen, pues, parte del peligro, y manifestaron que la superficie no coincidía con los anuncios, que el arbolado no estaba bien tasado, etc.

En el ministerio de Hacienda no se ha dado todavía una resolución definitiva sobre este asunto. En Fomento sí, y yo felicito por ello al señor ministro.

Los artículos del reglamento del cuerpo de montes que obligan a los ingenieros a dar estos partes son terminantes. Dice el 67 que será su obligación denunciar cualquier falta en el cumplimiento de las leyes y ordenanzas y cualquier abuso que adviertan.

Después de todo lo que he indicado y del hecho de haber fincas sin deslindar, sin mojoneras, y vecinas a los mejores montes, ¿merecían estos funcionarios las calificaciones que les dio el Sr. Fernández de las Cuevas?

No molestaré a las Cortes leyendo los párrafos de la denuncia; pero suplico al señor presidente mande insertar en el *Diario* el dictamen del ingeniero don Roque Leon del Rivero y el que ha dado a timbrante D. Clemente Figueras. Ellos prueban la digna conducta de los ingenieros de montes.

Los compradores se vienen quejando de los perjuicios y vejaciones que sufren, y procuran presentarse como víctimas. Yo no dire que sea favorable su situación; pero afirmo que son los propietarios de montes más favorecidos de España, los que se encuentran en situación más ventajosa. Cuando se hizo la segunda denuncia en 4.º de Febrero de 1871 por el inspector de bosques, el ministro de Hacienda consideró la cuestión grave, y el oficial letrado aconsejó que se estudiaran los expedientes y se suscitara la corte a tal de dárseles hasta nueva orden, haciéndole saber a los compradores. Esta precaución era natural, y era además perfectamente legal según el art. 44 de la ley de 4.º de Mayo de 1855.

Con ella se conformó el director general del ramo, que creó a él Sr. D. Venancio González, y el ministro dijo: «Con la dirección en cuanto a la tramitación del expediente. Respecto a los compradores, llámeselos y dígalos que no habiendo, según los anuncios, árboles maderables, se considerará como abusiva toda corta y extracción de maderas, por la cual incurrirán en responsabilidad».

Los compradores acudieron diciendo: «Esta real orden no nos limita nuestro derecho; pero nos amenaza, y no aceptamos la responsabilidad». El ministro de Hacienda resolvió entonces lo que voy a leer. (Leyó la real orden en que se dice que no se impide el uso del arbolado maderable en las fincas que lo tenían, según el anuncio; ó en las que no tenían anuncio ninguno de esta especie.)

De manera que como ve la Cámara no hay propietario de montes en España que hallándose en la situación de estos haya podido usar y abusar de sus fincas como los que tratamos. Ellos han podido cortar y talar sin limitación de ningún género. Aquí hay propietarios de montes, que digan si han podido hacer otro tanto sin dar finza.

En vista de estas consideraciones suplicaría al señor ministro de Hacienda que tramitara el expediente con arreglo a la ley, estrictamente interpretada, y felicito al señor ministro de Fomento por haberle dado por su parte la tramitación conveniente.

El Sr. FERNÁNDEZ DE LAS CUEVAS: Hay quien supone que el diputado que habla había procurado ventajas en la adquisición de alguna de esas fincas. Por mi propia honra, por la honra de todos los diputados, incapaces de valerse de su posición para el medio personal, quería yo hacer al ministro de Hacienda las siguientes preguntas, que ahora reproduzco; ¿está dispuesto el señor ministro a hacer que se lleven a cabo las comprobaciones de las denuncias hechas cumpliendo los órdenes de 24 de Febrero, 9 de Marzo y especialmente la de 18 de Setiembre último? ¿está dispuesto a hacer que no haya retraso indebido en esos expedientes, sometiéndolos a las justas y autoridades a quienes corresponden entender en ellos? ¿está dispuesto a traer al Congreso la resolución definitiva que se dicte en estos asuntos con todos sus antecedentes?

Concluyo dirigiéndome ahora, no ya al ministro de Hacienda, sino al hombre de honor, para que se sirva decirme si le he hablado una vez, siquiera sobre estos expedientes, ó ha encontrado algún vestigio de que yo haya interpuesto mi influencia en este asunto.

Me importaba hacer estas preguntas antes de entrar en la interpelación, y ruego al señor ministro de Hacienda que las conteste.

El señor ministro de HACIENDA: es cierto que su señoría no se ha llegado al ministro actual para que se despache este expediente. No he investigado si antes de ser yo ministro lo ha hecho; pero respecto de mí ningún paso ha dado.

Es cierto que el Sr. Cuevas ha querido antes hacer esas preguntas; pero el estado de mi salud no me ha permitido contestarlas.

El señor ministro de FOMENTO: Tenía deseo de que viniese este debate para contestar a la cita que aquí se me hizo el 20 de Junio. Como senador por Segovia hice en el Senado una interpelación por la venta de los terrenos de Balsain. Aquella interpelación era el último paso de lo que habíamos dado para evitar los perjuicios que se seguían a la provincia de esa enajenación. Los diputados y senadores de la provincia de Segovia habíamos obtenido del Gobierno la declaración de que esas fincas no se venderían sin antes traer y discutir aquí un proyecto de ley. Sin embargo, vimos que se anunciaba la venta contra la ley y contra las promesas que se habían hecho. Los pinares de Balsain y Riofrio con seis matas robledales componen una finca redonda; y en 1779 Carlos III la adquirió por 4 millones, pero reservándose los vendedores los pastos, leñas, servidumbres, etc. Para el rey no había más que las maderas y la caza; y en la escritura están determinadas perfectamente las fincas. Andando los tiempos, el Real Patrimonio quiso privar a Segovia de esos derechos, pero sin poderlo conseguir; y entre las fincas que estaban designadas como de Balsain estaba la dehesa de Navarincón, dehesa que ha comprado D. Joaquín Roa, de quien es comendatario el Sr. Fernández de las Cuevas.

Se procedió a la tasación, y los peritos, por ignorancia, malicia ó descuido, no pusieron los límites claros en la parte liciante con los grandes pinares; y habiendo finca con 18,000 árboles maderables, declararon que no tenía árboles maderables. Ninguno más práctico en esto que el Sr. Fernández de las Cuevas, que como maderero desde 1859, había ido muchas veces a los pinares.

Se hizo, pues, caso omiso de las reclamaciones de la provincia. Estando presente el Sr. Fernández de las Cuevas, dije yo al Sr. D. Venancio González en su despacho de la dirección: «No apruebo Vd. esa subasta tan perjudicial a los intereses públicos».

El Sr. FERNÁNDEZ DE LAS CUEVAS: Pido que se escriban esas palabras.

El señor PRESIDENTE: S. S. hablará en su turno.

El señor ministro de FOMENTO: Antes de continuar, me parece bien que se escriban mis palabras, así como las de S. S., y las que pronuncié en 20 de Junio. Suplico al señor presidente me mantenga en mi derecho.

En el despacho del Sr. González, delante del señor



Fernandez de las Cuevas, reclamaba yo que se atendiese a nuestras observaciones justas y legítimas, y decía el Sr. Fernandez de las Cuevas: «Si yo voy a llevar muchos beneficios a ese país! Sin embargo, dije yo: «No está bien que se compren fincas de linderos desconocidos.»

Pues bien, señores, la venta fue aprobada a pesar de todas las reclamaciones y a pesar de la información *ad perpetuum* que se trató de hacer y que impidió el Sr. Fernandez de las Cuevas, reclamando porque con arreglo a la ley de Enjuiciamiento, no habían sido citados los compradores.

Los compradores se incautaron de las fincas. No doy por cierto, como se ha dicho en Segovia, que el Sr. Fernandez de las Cuevas cortase pino antes de haber hecho el pago: lo que puedo decir es que, hecho ya, S. S. y sus colegas entraron a la tala, y en la dehesa de Navalrincón están los padres del señor Fernandez de las Cuevas arando las fincas.

En el Senado, cuando hice la interposición, no pronuncié una frase que pudiera ofender a S. S. Sin embargo, al día siguiente dijo el Sr. Fernandez de las Cuevas que yo le había herido por la espalda. No tengo yo esa costumbre: yo ofendo cara a cara; yo voy de frente, y he de recapitular las frases que su señoría me dirigió para contestarlas.

Hecha la enajenación de las fincas habían de venir una porción de cuestiones, porque no habiendo límites fijos, era fácil que se fueran los compradores más allá de las fincas enajenadas, como se han ido, cortando pino fuera de ellas. Los dependientes del patrimonio reclamaron, y a excitación del ministerio de Fomento presentó una denuncia el señor Rivero. Una vez promovida esta, se empezó en el ministerio de Hacienda a comprender la gravedad del caso, y se dijo a los compradores que no continuaran cortando, en virtud de disposiciones que el Sr. Fernandez de las Cuevas no debe ignorar, porque ha sido antiguo y aplicado funcionario del ministerio de Fomento. Los compradores reclamaron, fundándose en los derechos individuales, y continuaron cortando y aun continuando; siendo esto extraño, porque en su interés estaba el suspender las cortas, puesto que si eran en fincas suyas podrían hacerlos siempre, y si eran fincas ajenas no les debían hacer nunca.

Se mandó hacer el deslinde con citación de los interesados, que no comparecieron personalmente, pero que mandaron allí ciertos ingenieros, no de un modo oficial, pero sí de manera que pudieran presenciar las operaciones. Así se hicieron los trabajos de campo, y cuando estaba concluyéndose el trabajo de gabinete, se acuerda, a propuesta del director general, Sr. Rodríguez Pinilla, que vaya un comisionado a la provincia de Segovia para hacer de nuevo los trabajos. Sin embargo, al día siguiente de publicada esa real orden llegaron los trabajos de los ingenieros, lo mismo al ministerio de Hacienda que al de Fomento; y en vista de ellos, el que tiene la honra de hablar al Congreso ha creído que debía proponer al ministerio de Hacienda la anulación de las ventas, y que no se devolviera las cantidades entregadas hasta que se le pudiera hacer la oportuna comprobación de daños y beneficios. Yo sé que esto se hará, porque creo, sin ofensa para el Sr. Fernandez de las Cuevas, que pocos expedientes podrán encontrarse en que esté más clara la existencia de actos justiciables.

Yo espero que esto sucederá, y si resulta que S. S. no tiene responsabilidad me alegraré mucho; pero no le quede duda al Sr. Fernandez de las Cuevas de que del expediente resultará que los tribunales encuentran responsabilidad criminal para alguien. El Sr. FERNANDEZ DE LAS CUEVAS: Crea, señores, que pocas veces se habrá visto a un ministro levantarse a acusar a un diputado del modo que hoy lo ha hecho el señor ministro de Fomento conmigo. Bien sé que las palabras que yo pronuncié el 20 de Julio eran para excitar la cólera del Sr. Montejó; pero también eran para excitar la bilis del que ahora tiene la honra de hablar las que S. S. pronunció en el Senado, partiendo de los datos aducidos por un denunciador, cuyas denuncias no estaban comprobadas; por eso digo y sostengo que en la conducta de S. S. había una gran ligereza que disculpaba los términos que yo usé.

S. S. sigue aferrado en las ideas y en los datos que entonces conocía, parte de los cuales están ya desmentidos, y cuya totalidad se desmentirá también cuando se termine este expediente; todo el resto reducido a una cuestión del cuerpo de ingenieros de montes, que no ha podido sobreponerse a ciertos odios y a ciertos rencores. Hay un ingeniero que hace una denuncia; otro que informa a pesar de ser subalterno suyo; otro que propone una resolución, y otro que explica la interposición en el Congreso. Esta circunstancia, y la de ser el Sr. Montejó continuador de esta cuestión, movieron al ministerio de Hacienda a dictar la real orden de 18 de Septiembre, la cual no se dictó a instancia de los compradores, que no la conocieron hasta después de publicada, y que está fundada en que hay más de un motivo para suponer que los ingenieros de montes no obran con imparcialidad en este asunto; porque, señores, ha habido quien ha dicho, y con razón, que no solo se oponían a la venta de terrenos con árboles y arbustos, sino de aquellos que contenían siquiera follaje.

Se ha dado a entender que los compradores habían retardado la práctica de las diligencias necesarias para que se hicieran las comprobaciones, y no hay nada más contrario a la exactitud. En el ministerio de Hacienda, único con quien han debido entenderse los compradores, constan muchas reclamaciones de estos en que piden se active el expediente. Lejos de ser los compradores los que han dilatado el asunto, en quien puede haber interés para que el expediente se embrolle es en quien da el Sr. Montejó datos equivocados. Del acta levantada en 24 de Abril, al ir a practicar la comprobación, consta que no se presentaron a aquel acto los ingenieros de montes que habían sido citados para asistir a él, y que los peritos dijeron que de las comprobaciones hechas, resultaban perfectamente conformes las fincas con las certificaciones expedidas. Ve, pues, el Sr. Montejó como no hay lo que S. S. suponía de que no habían asistido los interesados.

Y si se ha querido indicar que había alguna influencia de los compradores en el ministerio de Hacienda, y que este quería favorecerlos, bastará para contradecir esto indicar que se había dado curso a las denuncias sin pedir ratificación a los denunciadores, contra la costumbre establecida en estos casos.

Ha dicho también el señor ministro de Fomento que se instó a los compradores a que no cortasen hasta que se aclararan las cuestiones pendientes: pues tenga entendido S. S. que los que podían esperar para hacer esas cortas esperaron, y los que no podían hacerlo dijeron que esperarían si se les suspendía el vencimiento de los pagarés que tenían aun que hacer efectivos.

El señor ministro ha manifestado que delante de mí, y en el despacho del Sr. D. Venancio Gonzalez, siendo director de Propiedades del Estado, había dicho que el aprobar los remates sería aprobar picardías; yo no le oí a S. S. semejante cosa; si la hubiera oído, en vez de pedir la resolución del expediente como la pedía, hubiese suplicado decididamente que se hubiera propuesto la nulidad de las ventas, porque hubiera comprendido los muchísimos disgustos que de otro modo habían de tener los compradores.

Se dice que esas fincas formaban parte integrante del pinar de Balsain; pues del expediente formado en Hacienda resulta que eso no es exacto; y por lo mismo viene a resultar del expediente formado en el ministerio de Fomento, en el cual se ve también claro que había pequeñas equivocaciones en la cabida, las menos veces en favor de los compradores, y las más en favor del Estado. Y luego será que, para acallar ciertas murmuraciones, que cuando ese expediente se resolvió, era director de Propiedades del Estado el Sr. D. Venancio Gonzalez, y ministro de Hacienda el Sr. Ardanz.

Resulta, pues, de todo, que mientras no se haga la comprobación que está pendiente, debe suspenderse el juicio, que no podrá formarse exacto hasta que el expediente se resuelva por la junta de Ventas de Bienes nacionales.

Voy a terminar con dos consideraciones: la primera es que extraño mucho que habiéndose vendido en los mismos días otras tres fincas de la misma localidad, que se han adquirido por personas incapaces para adquirir esos bienes, por haber intervenido en los expedientes, y alguna de las cuales se ha vendido después a una persona que ha ocupado aquí la más alta posición social, no haya venido ninguna de esas fincas a figurar en las denuncias, no obstante que la ciudad de Segovia tenía sobre ellas los mismos derechos que sobre las otras.

Sobre si esas fincas debieron o no venderse yo no he de decir nada; yo no pedi que se sacaran a subasta; los inventarios los mandó el Sr. Ortiz de Pinedo, director del patrimonio.

Concluyo, pues, repitiendo que esos datos del expediente instruido en el ministerio de Fomento han sido ya contradichos en el de Hacienda, y dando las gracias al Sr. García Martino por el modo con que ha tratado la cuestión. Yo siento que el Sr. Montejó no haya hecho lo mismo, y le ruego que tenga por no dicha alguna palabra que estando, como estoy, enfermo y nervioso, se me haya podido escapar, y no sea oportuna o no esté dentro de las conveniencias parlamentarias.

El señor ministro de FOMENTO: Las últimas palabras del Sr. Cuevas me ponen en el caso de pedir que se tengan por no escritas las palabras que pedi que se escribieran.

El Sr. Cuevas no recuerda sin duda que cuando se trató de la desvinculación de los bienes del Patrimonio, el Sr. Gil Viredda presentó y sostuvo una enmienda, que no se aceptó; pero el Sr. Echegaray, ministro de Fomento, dijo que la cuestión se miraría con gran cuidado, y que esos bienes no se venderían sin presentar para ello una ley; y a excitación creo que del Sr. Moret, el Sr. Figuerola, ministro de Hacienda, hizo suyas las palabras del Sr. Echegaray y prometió que la ley vendría.

Por lo que hace a la no asistencia de los ingenieros a la comprobación, tenga entendido el Sr. Cuevas que se había citado a todas las partes para el día 10 de Abril y no concurrieron los compradores, y que para levantar esa acta del 24 no se citó a los ingenieros.

Al hablar de dilaciones me he referido, no a las producidas en el ministerio de Hacienda, sino a las producidas en el juzgado de primera instancia, donde se había impedido que continuara la información *ad perpetuum* comenzada por los pueblos para demostrar los derechos que tenían al pinar y sus matas.

Los denunciadores eran denunciadores de oficio, como funcionarios públicos, y no tienen que dar fianza de calumnia; por eso no se exigió por el ministerio de Hacienda.

En cuanto a los linderos solo diré a S. S. que en una de las fincas, una vez hecha la denuncia, el comprador por sí dejó a un lado la pequeñez de 400 a 500 hectáreas.

Por último, diré a S. S. que en los documentos que constan en el expediente instruido en Fomento, lo mismo que en los que constan en el de Hacienda, no aparece sólo el dictamen de uno o de varios ingenieros, sino el de todos los funcionarios que han debido intervenir en esa tramitación.

El Sr. ARDANZ: Debo declarar, porque me interesa, visto el giro que va tomando este negocio, que para nada he intervenido en ese asunto, ni he tenido conocimiento de él, y que no he firmado esa real orden.

El Sr. GARCÍA MARTINO: Los ingenieros de montes no tienen en esta cuestión más interés que el del Estado, por el cual deben velar según su reglamento.

En cuanto a que hayan intervenido en esta cuestión los ingenieros, me parece lo más natural; pues qué, ¿en una cuestión de medicina haría S. S. intervenir a arquitectos?

En cuanto a lo de que los ingenieros de montes se oponen a las ventas en cuanto hay follaje, diré por mi cuenta al Sr. Cuevas que a lo que se oponen los ingenieros es a que otros se coman el follaje, y que no creo que pueda acusarse de poco desamortizador a un cuerpo que ha puesto a la venta en quince años seis millones de hectáreas de montes, cosa que no ha tenido ejemplo en ningún otro país.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión: orden del día para el lunes: los asuntos pendientes, y reunión de las sesiones.

Se levanta la sesión. Eran las siete y media.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 30 DE OCTUBRE DE 1871.

### MORALIDAD REVOLUCIONARIA.

La sesión del sábado será perpetuamente memorable. No hay ejemplo de nada más sabroso, más instructivo y más edificante en los anales parlamentarios de nuestro país.

Poco a poco se va denunciando la revolución. Ya está en mangas de camisa. ¡Dios sabe a dónde irá a parar si sigue el camino emprendido! Bien está que se presente tal cual es a fin de que todos la conozcan y a todos repugne.

Ya saben nuestros lectores que la fracción democrática o radical o como quiera llamarse capitaneada por el Sr. Ruiz Zorrilla, levantó muy orgullosamente la bandera de la moralidad amenazando a todo el género humano en los célebres puntos negros.

Separados los sagastinos y fronterizos de los radicales, aquellos han comenzado a hacer una especie de examen de conciencia de sus adversarios con el objeto de averiguar el grado de autoridad que podía darse a las palabras de estos nuevos Catones, a las censuras de estos severos Aristarcos.

Este examen ha sido fatal para los radicales. En la primera acometida que les dieron los fronterizos, pusieron a un enemigo fuera de combate: al Sr. Pellón y Rodríguez que aún está en la enfermería sin esperanzas de convalecencia.

En la segunda arremetida, dada el sábado pasado, cayeron dos radicales mortalmente heridos en el campo de batalla: los señores Rojo Arias y Fernandez de las Cuevas. Al primero le metieron en el cuerpo diez mil proyectiles de a ocho cuartos y medio cada uno. Al segundo le recortaron tal lluvia de palos que no parecía sino que caía sobre sus débiles hombros todo un pinar de Balsain.

¿Eran justas o injustas las acusaciones lanzadas contra los Sres. Rojo Arias y Fernandez de las Cuevas? No seremos tan ligeros que emitamos una opinión sobre tan delicadas materias sin tener perfectamente estudiado el asunto. Y en cuanto a nuestros lectores, ahí tienen el extracto de la sesión: lean y juzguen. Nosotros debemos limitarnos a dar cuenta de lo que dicen los demás periódicos

acerca de la sesión del sábado, advirtiéndole una cosa muy importante que deben considerar detenidamente las personas ofendidas en este linaje de cuestiones, y es, que con libertad de imprenta y de tribuna no hay honra segura, ni hecho, por insignificante que sea, que no pueda convertirse a los ojos de la multitud en un enorme punto negro.

La *Epoca*, en su última hora del sábado, exclamaba llena de grave amargura: «¡Qué espasmo la de las dos sesiones en que personalmente han sido discutidos varios diputados del partido radical!»

Y después de decir que el escándalo va tomando proporciones fatales para partidos enteros, concluía con estas palabras:

«Es probable que no falten represalias, y entonces los que no hemos tenido parte en la revolución, los que hemos condenado los medios extremos, los que hemos dicho que la ambición y la codicia eran los principales móviles de aquel tremendo trastorno, tendremos derecho para recoger las semblanzas que los revolucionarios se arrojan al rostro, y decirle al país empujado y deshonrado: Ahí tienes tus regeneradores; ahí tienes como cumplen lo que ofrecieron; ¡siguelos si quieres, y si les sigues, no te quejes de lo que te suceda.»

Y nosotros, que hemos sido mucho menos benévolo con la revolución que *La Epoca*, añadiremos: «¡Veis esos revolucionarios, esos liberales que de tal modo se pintan a sí mismos? Pues son ni más que todos los revolucionarios y liberales que ha habido desde 1789 hasta la fecha. Y para probarlo no hay sino leer la historia, aun la historia escrita por los liberales.»

La *Política* decía:

«La negra y manoseada cuestión de los pinares de Balsain ha dado lugar esta tarde a una escena de mentes como puños, que habría degenerado en otra de puños como mentes si el señor ministro de Fomento hubiera podido descender al terreno a que lo provocaba el Sr. Fernandez de las Cuevas.»

El *Universal*, periódico dirigido por el Sr. Rojo Arias, daba poca importancia a la sesión; pero creyendo de su deber decir algo relativo al asunto de su director, se contentaba con escribir a vuelo-pluma las siguientes líneas:

«A excitación del Sr. Figuerola, vino al debate una cuestión relativa a un legado entregado para objetos benéficos al gobierno de la provincia cuando le desamparaba el Sr. Rojo Arias.»

Nuestro querido amigo y director contestó digna y satisfactoriamente defendiendo además de los cargos que se le han hecho de ingratitude para con el Sr. Sagasta—dejando en perfecta claridad su conducta en el asunto del legado, cuya distribución consta en el expediente que obra sobre la mesa del Congreso.

La conducta de nuestro director, como la de todos los hombres dignos, no necesita para su justificación más que exponerse a la luz. La malicia, aunque sea dirigida por el avieso interés de partido, no puede llegar a manchar reputaciones intachables.»

Sapómonos que *El Universal* de esta noche ampliará esta exigua defensa de su director.

Pero los que hay que leer son los periódicos sagastinos. ¡Con qué encarnizamiento se ceban en los radicales! ¡Cómo revuelven el puñal en las entrañas de sus enemigos! Parece que siguen la máxima de Pidal: a enemigo caído el golpe de gracia.

El *Puente de Alcolea* comienza la reseña de la sesión con esta descarga:

«¡Ahí está la moralidad de los cimbríos!»

El sábado pasado el Sr. Pellón, y ayer los señores Rojo Arias y Fernandez de las Cuevas, tuvieron la desgracia de aparecer ante el Congreso tales como son; y con sentimiento lo decimos, no deben estar sus electores muy orgullosos de las personas en quienes delegaron sus poderes.

Tiempo hacía que la prensa se venía ocupando de una cuestión de que debía tener noticias el Sr. Rojo Arias y en la sesión de ayer tarde el Sr. Figuerola dirigió al Gobierno una pregunta relativa a ella, para que el país la conociera en sus más minuciosos detalles.

Y estos son de tal género que lamentamos profundamente hayan tenido que explicarse en el seno del Parlamento.

La cuestión es tan sencilla, que por más susceptibilidades que el Sr. Rojo Arias ha discurrido, no ha podido sincerarse, porque ante la evidencia de los hechos no hay argumentación posible.»

Luego dice que el Sr. Romero Robledo anonadó al Sr. Rojo Arias, y para postre dedica a este señor un cuento que tiene sal y pimienta.

En cuanto al expediente de las fincas de Balsain, véase cómo se expresa el diario sagastino-ministerial:

«Y dejando los cuentos y al Sr. Rojo Arias, a quien recordamos la moraleja, nos ocuparemos de la interpretación del Sr. García Martino, cuyo discurso ha probado una vez más la cacerada moralidad de los cimbríos, que al paso que vamos va a resultar digna de encerrarse en el palacio de hierro fabricado por el Sr. Rojo Arias, quien sin duda, al construirlo, preveía que se aquilataría pronto.»

Ocupóse su señoría de la célebre venta de los pinares de Balsain, en cuyo expediente, según las declaraciones del interpeleante y las explicaciones del señor ministro de Fomento, hay cosas de tal magnitud, que es posible tengan los tribunales de justicia que intervienen en el asunto, así como creemos entenderán también en el del Sr. Pellón, y en el del legado del Sr. Alfaro, aunque solo sea para no dar motivo a que los republicanos digan, como al tratarse de *La Internacional*, que si hay méritos para proceder judicialmente, por qué están ociosos los tribunales.»

De los periódicos llamados conservadores de la revolución o contra la revolución no digamos nada.

El *Debate* decía que el Sr. Cuevas había pronunciado palabras muy inconvenientes, y añadía que «estas cuestiones que se debaten los sábados van saturándose de excesiva electricidad, y es aventurado calcular a qué altura llegarán las olas embravecidas.»

El *Tiempo* se contentaba con escribir estas cortas líneas:

«Instructiva ha sido la sesión de esta tarde. Se ha tratado en ella de desfalcos al Tesoro público. ¡Ah! Ahoga la fétida que exhala tanta corrupción y podredumbre!»

El *Eco de España* de ayer hacía una divertida reseña de la sesión, que no es posible extractar. Pero vean nuestros lectores el principio del artículo:

«Ayer no fue día de sesión, fue día de novillos; y hubo perros, banderillas de fuego, y hasta salió a la plaza el horrible instrumento de la media luna.

Hubo picas, puyazos, volapiés y estocadas recibiendo.

Que nos dispense el Congreso, pues lo hacemos sin ánimo de ofenderle; pero las metáforas son permitidas, cuando la intención es buena; y preferimos tratar la sesión de este modo, a tratarla como se merece.

¡Qué sábado y qué sesión!

Muchas veces se usó el ingenioso recurso de hablar de las sesiones como si fueran batallas y batallas parlamentarias se las llama. Sería mucho honor el hacer de la sesión de ayer tan noble interpretación. Aquello no era un Congreso; aquello era un matadero colocado; como el de Madrid, cerca de la plaza de la Cebada.»

Y luego, para justificar sus palabras, recuerda que el ministro de Fomento dijo que el expediente de Balsain «es una pura picardía», y que el señor Fernandez de las Cuevas contestó: «Miente el ministro, y que al poco rato el ministro, acariciando el expediente, decía: «Por lo que de aquí resulta, alguno ha de ir a presidio,» y otras indezas semejantes que escandalizaban los pudibundos oídos de los padres de la patria. ¿Les parece todo esto bien a nuestros lectores? Pues sepan que hay todavía mucha tela por cortar. Así lo anunciaba el sábado por la noche *La Correspondencia* diciendo que «la senda emprendida parece que halla imitadores, y ya se anuncian nuevas interrelaciones del mismo género para otros sábados.»

Es decir que la más gloriosa, la más santa, la más pura de todas las revoluciones está fotografiando su gloria, su santidad y su pureza en el Parlamento español.

¿Quién será el hombre de estómago delicado que al ver esa fotografía no vuelva la cara con asco?

Como complemento del artículo anterior debemos advertir que *La Constitución* y *El Imparcial*, periódicos radicales, no decían ayer ni una palabra de la sesión del sábado.

Nunca mejor que ahora ha podido decirse que hay silencios elocuentes.

El emperador Francisco José parece destinado a ver desaparecer la vieja monarquía de los Hapsburgos. Sus vacilaciones y debilidad de carácter, causa de que predomine en las regiones gubernamentales la influencia revolucionaria, vienen a destruir todo lo que, tras de grandes esfuerzos, habían conseguido los amantes de la monarquía y de las gloriosas tradiciones de Austria. En las últimas elecciones para las Dietas del imperio, el partido germánico centralista ha sido derrotado, y sin embargo, el ministerio Hohenwart, favorecido en las elecciones, se ha visto obligado a presentar la dimisión que, según nos ha dicho el telégrafo, le ha sido aceptada.

Este es un suceso deplorable para Austria, porque con él se paralizan las saludables reformas iniciadas últimamente y volverá a predominar por completo la funesta política del barón de Beust.

Este es quien debía haber dejado su puesto, porque, parlamentaria y constitucionalmente ha sido vencido en los colegios electorales: el partido germánico que él representa ha quedado muy en minoría, y casi todas las comarcas del imperio han manifestado de una manera inequívoca sus deseos de verse libres de la coyunda de los revolucionarios centralistas. Pero el barón de Beust tiene, a lo que parece, dominado al emperador, está apoyado por las intrigantes camarillas de Viena, donde predomina el elemento germánico-liberal, secundado por el conde de Bismarck, que hace de él un instrumento de su política, y permanece en su puesto de gran canciller, mientras el ministerio Hohenwart cae sin poder dar satisfacción a los justos deseos de Austria.

Así, pues, sobre las patrióticas y constitucionales aspiraciones de un pueblo, prevalecen las intrigas de un partido y la influencia de un Gobierno extranjero. No habrá que extrañar, en vista de esto, que la revolución avance en Austria, y que el descontento del país, que ve defraudadas sus legítimas esperanzas, produzca tristes resultados.

El barón de Beust debió dimitir el mismo día en que supo el resultado de las elecciones; pero temía que su obra fuese poco a poco deshecha, inaugurándose un período de política nacional, y sordo a los clamores de las poblaciones austriacas, ha permanecido en su puesto creando dificultades al ministerio. Así son siempre los revolucionarios: cuando la opinión pública, soberana según ellos, se les manifiesta contraria, olvidan sus teorías y se burlan de esa opinión, tantas veces por ellos invocada. En Austria, el barón de Beust y sus amigos, no solo desconocen los deseos del país, sino que niegan la importancia de lo que, en lenguaje parlamentario, se llama un veredicto electoral.

La causa, ya que no la razón de este proceder es muy sencilla. Los revolucionarios, que tanto blasonan de descentralizadores, son los que han traído a los pueblos modernos la centralización más odiosa: ellos quieren someterlo todo a sus leyes, a sus caprichos, a su política destructora, y trabajan por llevar a todo el pueblo el veneno de los centros revolucionarios. Viena, como París, como Madrid, es foco de la revolución y allí impera en absoluto el despotismo liberal. El día en que el federalismo, es decir, la descentralización se planteara en el imperio austriaco, como desean sus diversas nacionalidades, sería vencida la influencia trastornadora de los revolucionarios de Viena, y habría recibido un golpe de muerte el edificio levantado por el barón de Beust sobre las ruinas de la antigua monarquía.

El emperador Francisco José parece que desconoce sus intereses y reniega de las tradiciones gloriosas del imperio. Dice, sin embargo, que conoce el bien y lo desea, pero que no tiene carácter ni resolución bastante para luchar con los revolucionarios, que han logrado apoderarse de la dirección de los negocios públicos. Si es así, y a creerlo nos inclinamos, el emperador, por ser mé-

nos culpable, no es menos digno de censura. ¿Acaso las críticas circunstancias en que se encuentra Austria, no tienen la suficiente gravedad para convertir en enérgico el ánimo más irresoluto? Con vacilaciones no se salvan las sociedades, y estamos ya en tiempos en que no debe perderse un solo momento para volver al buen camino. El abismo está cercano y la catástrofe es inminente.

Hace algún tiempo que, al dar noticias del movimiento católico en América, reproducíamos varios párrafos de una correspondencia del Perú, los cuales, entre otras cosas, decían que los italianos residentes en la capital de aquella república preparaban una manifestación de simpatía a los usurpadores de Roma, y que era de temer que ocurriese algún conflicto si la llevaban a cabo, porque el sentimiento católico de los peruanos es muy vivo y estaba muy excitado contra la revolución piamontesa. Las previsiones del corresponsal se han cumplido, y, aunque no tenemos noticias fidedignas de lo ocurrido en Lima, es indudable que hubo desórdenes provocados por los manifestantes italianos.

Los periódicos revolucionarios y protestantes de Nueva-York dan cuenta de los sucesos, y es de suponer que ahora, como en todos los casos análogos, los habrán desfigurado, por lo cual deben ponerse en cuarentena sus parciales y pasionales relatos. Con estas necesarias advertencias, y mientras tenemos noticias autorizadas, tomamos las que publica el *Heraldo* de Nueva-York, tal como las reproduce un periódico revolucionario de esta capital:

«Han ocurrido serios desórdenes en Lima por prohibir el presidente de la república una manifestación que intentaban hacer los italianos en conmemoración de la entrada de las tropas de Víctor Manuel en Roma. Sabiendo los estudiantes de la Universidad que esta medida obedecía a instigaciones del Clero, resolvieron hacerla por su cuenta; pero cuando gran número de ellos y gran parte del pueblo estaban reunidos en una plaza, se vieron atacados de repente a la bayoneta por algunos batallones del ejército, resultando muchos heridos. Se habían hecho quinientas prisiones.

Esta arbitrariedad salvaje del Gobierno había producido gran consternación. Se temían nuevos trastornos, por lo cual los comercios y los Bancos se hallaban cerrados: las autoridades mandaron arriar las banderas italianas. Se cree que los italianos, que son muy numerosos en el Perú, pues solo en el Callao y Lima existen sobre 14,000, producen la agitación en sentido revolucionario que se observaba en todas partes.

El Clero celebró una contramanifestación, llevando un retrato de Pio IX, que era besado por la fanática multitud: se descubrió, después de largo rato, que la efigie del Pontífice había sido untada con trementina, la cual producía en los ardientes labios de aquellas gentes el efecto que es de suponer. El sacrilegio irritó, como es natural, la imaginación de una parte del pueblo, que alentado por otra del Clero, se proponía vengarse de los italianos, a quienes se suponía autores del hecho.

El cónsul de Italia recomendó el respeto a las leyes y la conducta a sus compatriotas.

El Gobierno tomaba precauciones para sofocar cualquier movimiento revolucionario. Se temía que los partidos de oposición se aprovecharan de estos acontecimientos para provocar un conflicto.»

Repetimos que ponemos en duda la exactitud de estas noticias, algunas de las cuales tienen el carácter de completamente falsas. Pero tomando de ellas lo esencial, esto es, que han ocurrido desórdenes, preguntamos: ¿a quién se debe culpar de ellos? ¿A los católicos peruanos, o a los italianos, que les han herido e insultado en sus más caros sentimientos? La manifestación, que dudamos fuese celebrada por los estudiantes, se debió verificar el día 20; esto es, cuando los católicos de Lima tenían más vivo el recuerdo de la sacrilega invasión de Roma y lloraban el triste aniversario del cautiverio del Sumo Pontífice. Entonces, extranjeros sin fé, se atrevían con impías demostraciones, y tal vez con odiosos gritos, a insultar, a escarnecer los más poderosos sentimientos de un pueblo, los de religión y patria, que así es como se practica la tolerancia liberal.

Pues qué, si en el aniversario de una catástrofe para el pueblo italiano, viera este que en sus hogares, en su presencia, sus enemigos se burlaban de su dolor celebrando aquello por que lloraba, ¿no diría que esta conducta era la más abominable e insensata de las provocaciones?

Hablamos en el supuesto de que los católicos procedieran a vías de hecho contra sus enemigos osados e imprudentes, y aun así nadie podrá censurarlos con justicia; mucho menos si, como es lo más probable, la autoridad fué la que intervino para que sus órdenes fueran respetadas.

En todo caso resulta que los italianos llevan su clínico desdoro hasta el extremo de pagar la hospitalidad de un pueblo católico burlándose de sus dolores y celebrando sus infortunios.

El sábado se daba como seguro el nombramiento del general Gándara para jefe militar del cuarto de D. Amadeo. *La Epoca* cuida de recordar que este militar desempeñaba en Septiembre de 1868 la capitania general de Filipinas, en donde sostuvo la autoridad de España, reconociendo después la nueva dinastía. Por supuesto que el diario conservador aplaude el nombramiento y lo considera como un síntoma de la baja de los radicales en Palacio, a consecuencia acaso de los terribles golpes que han recibido en el Congreso anteayer y el sábado anterior.

Pero no es solo Gándara quien, según rumores, entra en Palacio. Se habla también del duque de Fernán Núñez para jefe civil o mayordomo, y de la duquesa del mismo título, de Prim y de la Torre, de la condesa de Almina y de las marquesas de los Ugueros y de Sardoal para damas; aunque se añade que las duquesas de Prim y de la Torre serán solo damas honorarias.

Estos nombramientos deben hacerse inmediatamente y los agraciados entrar en el ejercicio de sus cargos el 1.º de Noviembre, desde cuyo día regirá también otro reglamento en el palacio de Oriente. Si estas noticias tienen fundamento, nunca con-



más motivos podrá exolamar el Sr. Ruiz Zorrilla: «Radicales, a defenderse!»

Pero ¡cosa particular! La Política se atreve a dudar del nombramiento de Gándara, diciéndole que este general «es demasiado entonado para esta situación eminentemente democrática», y aun se atreve a escribir las siguientes líneas:

«Hoy hemos descansado de La Internacional. En cambio, todo hace creer que la semana próxima se invertirá por completo en esta discusión.

Y los presupuestos? ¿Y los presupuestos? Faltan quince días para cumplir el plazo de los cuatro meses que deben estar abiertas cada año las Cortes, y lo más probable es que, antes de espirar, se suscite alguna grave cuestión política que aumente las dificultades de la situación.

Lo peor es que, mientras los prohombres de ella se duermen en las pajas, Ruiz Zorrilla y los radicales se mueven desesperadamente, ganan terreno en provincias y estrechan el sitio del alcázar de que puede salir la disolución.

¡Alerta, alerta, sagastinos y fronterizos!

¿Dirá esto La Política por disimulo?

Dice La Correspondencia que en vista del espectáculo que ha ofrecido al país el Congreso en las sesiones de los dos últimos sábados, algunos diputados desean presentar una proposición para que se traten en sesión secreta todos aquellos asuntos en que pueda aparecer comprometida la honra de cualquier representante del país.

La Correspondencia añade que la idea encuentra grande oposición, y a lejos de extrañarnos nos parece naturalísimo que no se apruebe ese proyecto, si por desgracia hay diputados que se determinen a proponerlo.

Sería ante todo una mengua para los representantes del país semejante resolución, porque equivaldría a confesar clara y paladinamente que se temía a la publicidad. Nunca deben pedir mayor los señores diputados que cuando se trate de asuntos en que ellos personalmente estén interesados.

Además, sabido es que los representantes del país son inviolables por lo que digan en el Congreso como tales, y sería repugnante que unos caballeros que gozan de este singularísimo privilegio, merced al cual pueden ofender, insultar, injuriar y calumniar a todo el mundo sin responsabilidad, tratasen de cubrir con el velo del misterio, solo porque así conviene a determinadas personas, asuntos públicos que interesan al reino.

Por último, los pueblos tienen derecho a conocer bien a sus representantes para reelegirlos, si lo merecen, o negarles sus votos si no corresponden a la confianza del público; y mal pueden los pueblos formar idea exacta de los diputados, si no llegan a su noticia esas acusaciones y esas defensas que se pretende ocultarles.

Dicen que estamos en época de publicidad, y si es así, no se prive al país de esas discusiones tan conducentes al exacto conocimiento de los hombres políticos.

Pregunta un periódico: ¿Podrían decirnos los periódicos revolucionarios qué se hicieron los cinco mil duros que dió doña Isabel con motivo del enlace de su hija para que se dotase con ellos a varias huérfanas?

Pregunta otro: ¿por qué no se publican las cuentas de la inversión que se dió a los fondos de obras pías y patronatos incautados por el Sr. Moreno Benítez, gobernador que fué de Madrid?

Pregunta un tercero: ¿No podríamos saber la inversión dada a las diferentes cantidades entregadas por D. Amadeo para los pobres y los establecimientos de Beneficencia de Madrid? ¿Por qué no se anuncia en la Gaceta como se hacía en tiempos no tan revolucionarios como el actual?

Pregunta El Eco del Progreso: pero a El Eco del Progreso conviene dejarle la palabra para que hable por cuenta propia:

«Cada día aumentan los rumores graves que sobre el contrato con el Banco de París circulan en voz baja contra determinadas personas. Nosotros, sin dar crédito a todo lo que se dice, sospechamos que no son muy limpias todas las aguas que corren por ese desdichado asunto. Por eso en cuestiones de esta índole casi no queremos terciar, por temor de que nuestra inflexible severidad nos obligue a decir verdades demasiado amargas.»

Pero ahora caemos en la cuenta de que El Eco del Progreso no pregunta, sino que afirma.

También nosotros podemos asegurar que a pesar de haber preguntado varias veces por el paradero de los fondos que algunos ministerios entregaron a la presidencia para cubrir los gastos de los funerales del general Prim, aún no hemos podido averiguarlo. Y eso que con nosotros lo ha preguntado diversas veces La Epoca.

Todas estas preguntas revelan una situación social lamentable en sumo grado. Porque o tienen o no tienen fundamento. Y ténganlo o déjenlo de tener, revelan gran falta de moralidad pública, porque, cuando menos, indican falta absoluta de confianza y sobre de maledicencia.

Como decimos en otro lugar, El Imparcial guardaba ayer profundo silencio sobre los puntos negros de que se trató en la sesión del sábado.

Pero ¡estos liberales son atroces!—en cambio, largaba una andanada a La Iberia, preguntándole por el paradero de 5 ó 6.000 duros que importaba una suscripción abierta en La Iberia el año de 1864 para socorrer las desgracias causadas por las inundaciones en Alcala y Valencia.

El Imparcial exige de La Iberia que presente el recibo de haber entregado el importe de aquella suscripción a la comisión que se formó en Valencia con aquel objeto.

Si los periódicos y los diputados siguen por este camino, no sabemos a dónde se irá a parar.

Por nuestra parte, solo una cosa tenemos que decir, y es la siguiente:

¡Adelante, caballeros, adelante!

En contestación a nuestro artículo No hay de-

recho contra el derecho, ha escrito tres de largas dimensiones El Tiempo.

El segundo, publicado anteayer, lleva por título Sandeces de El Pensamiento Español.

Ni aun con títulos tan moderados como este puede conseguir D. Miguel Sanchez que discuta-mos con él.

¡Es desgracia de hombre!

Ha llegado a Madrid el general Baldrich, quien, según dice un periódico, fué muy bien recibido en el salón de conferencias por los radicales. Extraño se nos hace que no estando estos en el poder, insistiera La Correspondencia en asegurar que se confiera al ex-gobernador de Puerto-Rico un elevado cargo.

Y ya que hablamos de radicales y de Ultramar diremos también que, según se cuenta, el Sr. Puig y Llagostera tiene una carta que custodia como oro en paño, firmada por uno de los hombres de los cimbríos de más talla, y dirigida a Céspedes. Añádese que ese documento contiene cosas de bulo y curiosos datos para la historia del filibusterismo.

Mientras La Epoca indica que la supresión ó no provisión de algunas plazas vacantes en el Estado Mayor del ejército era cosa de D. Amadeo, El Imparcial se la atribuye a Malcampo y dice que el proyecto tropezaba con grandes obstáculos. Hoy sin embargo lo publica la Gaceta. Desgraciado está hace tiempo el diario democrático.

Según informes fidedignos, si ofrecierles varias carteras a los republicanos el Sr. Zorrilla, todos estos, menos los Sres. Pi y Tautau, querían el poder, incluso el marqués de Albaida que así lo aconsejó, estando designados para ministros los señores Figueras, Pi y Castelar.

A propósito de este asunto, recuerda La Correspondencia que dió la noticia a tiempo y fué sin embargo desmentida.

«Casi sentimos hoy, añade, no haber sido más explícitos en aquella ocasión y haber hablado de ciertos rumores de indicaciones para la presidencia interior de una república unitaria.»

«¿Esas tenemos, señores radicales?»

Buen ripio arrima el diario noticiero al edificio conservador que a toda prisa se está levantando, según la voz pública.

Dice El Eco de Cartagena:

«El vapor guarda-costas Vigilante apresó días pasados en las aguas de Alicante un falucho contrabandista con varios bultos de ropa, cuyo valor ascendió, según nuestro correspondiente, a 3.000,000 de reales próximamente.

Nuestro correspondiente, refiriéndose a esta presa, dice que se están poniendo en juego grandes influencias para que se devuelva al armador de dicho falucho los objetos apresados; pero él cree, y nosotros también lo creemos, que los tribunales no podrán oír a los que de tal modo defraudan, no solo al Estado, sino a la industria nacional.»

[Parece adivinar a los de arriba]

Dice un periódico:

«El Gobierno carece por completo de iniciativa, pero sigue con facilidad asombrada las indicaciones de sus adversarios. Comprende que del enemigo el consejo.

El Sr. Pasalotes expuso en las Cortes que era una iniquidad que el Clero pagase el impuesto de capitación no cobrando sus asignaciones, y efectivamente, quizá mañana se publique en la Gaceta una disposición en este sentido.»

Esta medida es de rigorosa justicia, teniendo en cuenta el proceder del Gobierno con el Clero, y por lo tanto debe dictarse cuanto antes.

Por decreto que publica hoy el periódico oficial se manda que de cada tres vacantes que ocurran en la clase de tenientes generales y mariscales de campo se provea una, y otra por cada cuatro que resulten en la de brigadieres.

Los ascendidos a generales ó brigadieres por mérito de guerra cubrirán vacante si la hubiere, ó se contarán en otro caso sus ascensos con aplicación al turno reglamentario de las que después ocurran.

Todo cuanto tienda a disminuir ese escandaloso número de oficiales generales que merced al liberalismo cuenta nuestro pequeño ejército, nos parece bien y merece nuestros aplausos. Pero permítasenos que desconfiemos del remedio, interin las revoluciones y pronunciamientos, cuando no sucesos menos graves, autoricen para echar por tierra, no ya decretos, sino leyes y constituciones.

Menos mandatos y más obediencia: hé aquí lo que necesitamos en España, y que no pueden darnos los liberales, sean del grado que fueren.

Hé aquí la contestación que a la cédula de ruego y encargo del 4.º del actual ha dado el Ilmo. señor Obispo de Cádiz:

«Excmo. señor: En cumplimiento de lo que se me previene en la real cédula de ruego y encargo, fecha 1.º del corriente, tengo el honor de avisar a V. E. su recibo.

Respecto a lo que en su vista haya yo de resolver, únicamente debo decir a V. E. que, no siendo el asunto de las prebendas de que se trata, objeto de convenio entre el Gobierno y los Obispos, y si, habiendo sido arreglado por medio de un Concordato celebrado entre la Santa Sede y el monarca, solamente en el caso de obrar el Gobierno de S. M. de acuerdo con aquella, accederé yo gustoso a lo que de los Prelados se solicita, llegando sin dificultad hasta el punto de ceder lo que a mí mismo pudiera corresponder, por razón de mis rentas, y por tal de contribuir al alivio de las necesidades del clero público. Dios guarde a V. E. muchos años. Medina Sidonia en Santa Vista Pastoral 7 de Octubre de 1871.

—Excmo. señor.—Fr. Félix María, Obispo de Cádiz.

—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.

En vista del párrafo que ayer nos dedica El Eco de España, podemos dar por terminada la polémica personal que ha surgido estos días entre dicho periódico y El Pensamiento.

El Eco de España declara explícitamente que

no ha atacado ni al director de nuestro diario ni a otra persona de grande importancia en el partido carlista, que aunque muy amiga nuestra, nada tiene que ver con El Pensamiento Español. Sinceramente se lo agradecemos al periódico moderado. Pero nos acusa en cambio de haber nosotros atacado con intención no sana y en términos inexactos al Sr. Estéban Collantes.

Podemos asegurar a El Eco que no hemos hablado del Sr. Estéban Collantes con ánimo de ofenderle, y en cuanto a la inexactitud de los términos en que hemos aludido a un hecho notorio referente a dicho señor, rectificamos, suscribiendo de antemano a cuanto El Eco tenga en este punto por equivocado.

Por de pronto nos dice que el Sr. Estéban Collantes no es director ni inspirador de El Eco, sino amigo y simple accionista suyo. La cosa no tiene grande importancia; pero toda vez que el diario moderado desea que así conste, ningún inconveniente hallamos nosotros en complacerle.

Como se había anunciado, se verificó ayer tarde la reunión de los diputados y senadores radicales, a la cual daban algunos periódicos cierta importancia, sobre todo, después del lacrimoso espectáculo que el sábado ofreció el Congreso. La Epoca publica anoche las siguientes líneas, que deben leerse por lo sustanciosas, acerca de lo ocurrido en dicha reunión.

«A última hora, dice, hemos tenido pormenores curiosos sobre la reunión celebrada esta tarde por los radicales. En primer lugar, el Sr. Ruiz Zorrilla hizo una excitación a los Sres. Pellón, Rojo y Fernandez Cuevas para que se sinceraran de los cargos contra ellos fulminados, pues de no hacerlo así, no deberían continuar asistiendo a las sesiones. Los aludidos aseguraron tener pruebas completas de su pureza, pruebas que es lástima no fueran presentadas oportunamente.

De todos modos, el acuerdo fué que los diputados discurtiesen en el Congreso den sus esculpaciones ante la junta directiva del partido; y si este no las hallara suficientes, se retirarian a llorar al hogar doméstico. Las esculpaciones deben ser tan públicas como han sido las acusaciones, y nosotros celebraremos el éxito más satisfactorio.

El segundo punto tratado por el jefe de pelea tuvo por objeto calmar las impacencias de los que querían precipitar el ataque contra el ministerio, y el Sr. Ruiz Zorrilla aseguró que pronto, muy pronto, sonaría el clarín guerrero, y que la victoria era segura.

En la cuestión de La Internacional es cierto que se abstendrán los radicales, pues según la estrategia cimbría, no hay que aceptar el combate en el terreno escogido por los enemigos.

Finalmente, el orador Sr. Lasala se levantó a manifestar que la opinión no comprendía bien lo que era filibusterismo, y que él se declaraba filibustero en el concepto de querer para las provincias ultramarinas el mismo estado civil, político y social que tan buenos resultados está dando en España. Entusiasmado el Sr. Padial, se asoció a las palabras del anciano, pero arrebatado senador, é hizo un discurso muy belicoso contra el partido español de Puerto-Rico.

Más cauto el Sr. Martos, se levantó a contradecir al Sr. Padial, diciendo que todos participaban de los mismos deseos de llevar las libertades a las provincias de Ultramar; pero que ciertas cosas, la prudencia aconseja no decirlos, sino practicarlos en el poder y que lo urgente era la conquista del poder a todo trance.

El autor del programa ministerial de Julio, el que no quería hacer otra política que la de los voluntarios de Cuba, el Sr. Ruiz Zorrilla, en una palabra, rogó que se guardase profunda reserva sobre este debate entre los Sres. Martos y Padial, pues abundando en sus opiniones, no quería que el sentimiento nacional se sobresaltase.

El Sr. Becerra se adhirió igualmente, encareciendo la asistencia a la sesión de mañana y a las sesiones.

También parece que se ha acordado esquivar toda cuestión que mañana pueda suscitarse a propósito de las actas de Puerto-Rico.

Hasta aquí nuestras noticias, que damos sin comentarios: ellas son todo un poema del radicalismo. ¡Pobre nación, amenazada de caer en tales manos!

El Imparcial dice que han engañado a La Epoca los que le hayan dado noticias acerca de la reunión de los radicales, y califica de inexacta en casi todas sus partes la relación de esta junta que publica el diario conservador.

El diario democrático no se cuida de probar este cargo; pero en cambio publica un relato en el que deliberadamente omite entre otras cosas cuanto se refiere a los Sres. Pellón y Rojo Arias. Ni siquiera dice una palabra del señor marqués de Sardoal, que en vista de los propósitos que se atribuye a los sagastinos de acusar cada sábado a un cimbrío, expuso que pudiera suceder que se volviese la oración por pasiva.

Por lo demás, El Imparcial, acomodándose al dictamen de Ruiz Zorrilla, que recomendó a los radicales suma prudencia en la cuestión de Cuba, pasa como sobre áscaras por los discursos de los Sres. Padial, Martos y Lasala.

Verdad es, que según el mismo periódico, algunas explicaciones del Sr. Ruiz Zorrilla no fueron dadas para que llegasen a noticia del público.

Hé aquí unos cuantos párrafos de la pulcra Epoca:

«Habremos de celebrar la oportunidad de la aparición de un periódico, cuyo objeto es cantar las excelencias de cierto producto natural, en el cual llevamos camino de ahogarnos?»

En otro lugar, hablando de las reuniones que ayer celebraron obreros de diversos oficios, dice:

«Pero después de todo, ¿qué se ha de escuchar en estas juntas de los enemigos de la propiedad que sea más grave que la que oyó ayer tarde el Parlamento? La Internacional no está solamente en esas amenazadoras asociaciones de obreros y trabajadores; La Internacional está en todas partes.»

Más adelante, se lamenta el mismo periódico de que haya tiempo para tratar en las Cortes cuestiones que exigen abundante consumo previo de agua de Colonia; y por último, refiriéndose al proyecto de sacar a relucir hechos análogos a los de los dos sábados últimos en los venideros, dice:

«Peligroso es el misterio en asuntos de índole tan delicada; pero aun es peor para la honra que la revolución iba a enaltecer ese depósito de inmundicias sacado al sol semanalmente. El señor presidente de la Cámara debe poner término al espectáculo.»

No somos del parecer de La Epoca; la imun-

decia, si existe, debe sacarse al sol para que se evapore. De lo contrario, seríamos víctimas de la peste.

La Correspondencia anuncia la llegada a Madrid del jefe del batallón de cazadores de Alcantara don Leon Padin, quien anteyser conferenció con el señor ministro de la Guerra, sobre el reemplazo que han solicitado veintinueve oficiales de dicho batallón.

El sábado llegó a esta capital nuestro muy querido y respetable amigo el Sr. D. Antonio Aparisi y Guijarro.

También se encuentran ya en Madrid nuestros amigos los diputados Sres. Diaz Caneja, Vert, Fernandez, Canónigo de Orense, el Sr. Hernandez (don Joaquin), D. Vicente de la Hoz y de Liners, y su señor hermano político el diputado vascongado señor D. Antonio Juan de Vildósola.

Según vemos en El Tradicional de Valencia, para hoy a las doce de la mañana está señalada la vista en primera instancia de la causa que se sigue al rector de dicho periódico Sr. Morera, por supuestas injurias a D. Amadeo.

D. Angelino Esteller, promotor fiscal del juzgado, parece que pide la pena de nueve años de prisión mayor.

Ahí es nada.

## CORREO DE HOY.

La Unidad Católica da cuenta de los trabajos de los revolucionarios exaltados de Italia, que intentan, a lo que parece, promover una insurrección republicana. Aunque en los mazzinianos predominan las tendencias socialistas, Mazzini, sin embargo, quiere que sus adeptos no figuren, ostensiblemente al menos, en La Internacional. El agitador se propone ahora limitar su acción a Italia, hasta conseguir el triunfo.

Al efecto, según noticias de Roma y Florencia, Mazzini va a tener su Congreso en Roma antes que Víctor Manuel inaugure las sesiones del suyo. Hace dos meses que se invitó para un Congreso a todas las asociaciones obreras de Italia, y acaba de fijarse el día de la reunión para el 4.º del próximo Noviembre en una circular firmada por los auxiliares de Mazzini al mismo tiempo que este hace insertar sus instrucciones en un periódico romano.

Toda asociación obrera italiana, que conste a lo menos de quinientos individuos, enviará dos representantes; las que tengan más de quinientos socios y menos de tres mil, delegarán a cuatro representantes, y las que consten de más de tres mil socios, tendrán seis delegados.

El primer objeto del Congreso es conocer la fuerza de las asociaciones obreras, y contar en Roma el número de los asociados. Cada una entregará a sus representantes un cuadro estadístico de sus individuos.

Mazzini quiere, como dice La Unidad Católica, revistar su ejército. Lo calcula en unos doce millones de individuos; pero ya se entiende que solo una parte puede formar el ejército verdadero, el ejército militante. Les recomienda que no pierdan el tiempo en discusiones ociosas y que no se entretengan en hacer declaraciones impoentes. Les aconseja que eviten la presencia de los revolucionarios franceses, a quienes llama los sectarios de París que dan miedo al país, pues él trata de tranquilizar a la propiedad y a los propietarios.

Un comité central director, compuesto de cinco obreros con sueldo, se establecerá en Roma por votación del Congreso, y este comité tendrá un periódico oficial lo mismo que un Gobierno.

Si este plan se lleva a término, ¿qué harán el Gobierno italiano y la monarquía de Saboya?

El Gobierno de Napoleon dispuso el año pasado que se retirasen de la circulación las monedas pontificias, suponiéndolas falsas de ley, por lo cual los revolucionarios acusaron al Gobierno pontificio poco menos que de moneda falsa. Ahora la validez y legalidad de dicha moneda han sido reconocidas, y al autorizar el Gabinete del Sr. Thiers su circulación, salva a Francia de la crisis monetaria que la amenazaba.

Dice una carta de Roma:

«A pesar de las mil noticias contradictorias que han corrido estos días, parece cosa decidida que el Parlamento italiano se abrirá en esta ciudad a mediados del próximo mes. Y lo que es más, no solo tendremos en esta el Parlamento, sino que nos será dado oír el discurso de la corona.

Este discurso promete ser interesante. Si no mienten los informes, los señores de Víctor Manuel pondrán en boca del augusto galantuomo, algunas explicaciones sobre la marcha política tanto interior como exterior, que quiere seguir el Gobierno, de esto que han dado en llamar el reino de Italia.

Mientras tanto, en el palacio del Quirinal se nota mucha animación; parece cosa indudable que dentro de unos días vuelva a esta Víctor Manuel. Así lo afirma por lo menos L'Opinione. Asegúranme que su majestad piensa permanecer en Roma el menos tiempo posible; así que la marcha de los acontecimientos políticos se le permita ir a Caserta, donde permanecerá durante todo el invierno. Caserta es una magnífica quinta, cuya propiedad pertenece a los reyes de Nápoles. Por lo visto, Víctor Manuel es muy aficionado a habitar las casas ajenas.

El Gobierno prepara algunos proyectos de ley, para someterlos a la aprobación del Parlamento. Entre estos proyectos figura uno, salido del magnífico sálido de Falcó, conserjero de la corona, que tiene por objeto suprimir de una vez todas las corporaciones religiosas de Italia. Otro de los proyectos es el de libertad de imprenta, que está redactado en sentido altamente democrático. Decididamente los ministros de Víctor Manuel no saben lo que hacen.»

## ULTIMA HORA.

### CONGRESO.

A las tres menos diez minutos se abre la sesión. La Cámara está casi desierta.

Leida el acta, el Sr. Romero Giron pide algunos expedientes, en los cuales, según la opinión del orador, se han cometido usurpaciones en detrimento del Estado.

La cosa marcha: siguiendo por este camino saldrán a relucir los trapos no muy limpios de los hombres de la situación.

Se entabla un pequeño diálogo entre este señor y el Sr. Bueno, sobre ciertos bienes de propios algo extraviados.

El Sr. Jove y Hevia lee el dictamen de la comisión de información sobre sociedades de crédito.

Las conclusiones de la comisión son bastante fuertes. Según ellas se ha engañado a los imponentes. ¿Nada más que engañado?

Afirma que algunas sociedades se fundaron en reales órdenes, que nunca existieron.

Traslado a los consejos de administración compuestos de la mayor parte de los hombres políticos. El Sr. Peñañolas apoya un proyecto de ley pidiendo el libre ejercicio de todas las profesiones sin necesidad de título académico.

Magnífico, adios universidades, libros, maestros, todo es inútil si se aprueba este proyecto.

Pedida la votación nominal, se toma en consideración por gran número de votos.

Después de algunas peticiones se entra en la órden del día.

Se da lectura del dictamen sobre las actas de Puerto-Rico.

El Sr. Muñoz Vargas impugna el dictamen de la comisión, y dice que no debe aprobarse el acta porque el diputado electo ha incurrido en responsabilidad criminal por haber estado cobrando por espacio de muchos años dos sueldos del Estado.

El Sr. Romero Giron defiende el dictamen diciéndole que este caso no está en la ley de incapacidad.

El Sr. Navarro Rodrigo impugna el dictamen.

Hace la historia del expediente contra el Sr. Baldaríoty.

Sus palabras excitan la bilis del Sr. Padial, hasta el extremo de provocar un ruido incidente seguido de energías interrupciones.

Sigue el Sr. Navarro Rodrigo afirmando que el expediente en cuestión hace un año que está tramitándose, y que su marcha ha sido muy irregular.

El diputado electo Sr. Baldaríoty defiende la validez de su acta.

Niega que contra él exista expediente alguno.

Explica la historia de sus dos cátedras.

El ministro de Ultramar entrega al secretario del Congreso una comunicación que prueba que existe el expediente y que estaba indebidamente detenido.

El ministro a quien se atribuye esta detención es al Sr. Moret, de la misma fracción a que pertenece el diputado cuya acta se discute.

Con este motivo usan de la palabra algunos señores diputados.

Se pide la votación nominal.

Se suscita una duda sobre la votación.

Se pregunta si se aprueba el dictamen de la comisión, y se contesta que sí, en votación ordinaria.

Al hacer la pregunta de si se admite como diputado al Sr. Baldaríoty se suscita un violento debate; por un momento no se puede percibir lo que sucede en el Congreso; tal es el tumulto que ha levantado la pregunta.

El Sr. Rodríguez protesta, y le siguen todos los cimbríos y republicanos: el señor presidente no puede hacerse oír, y por un momento el salón de sesiones ofrece el espectáculo de una confusión espantosa.

El Sr. Figueras se hace por fin oír, y advierte a la Cámara la gravedad del paso que va a dar excluyendo a un diputado que trae limpia su acta.

Nuevos gritos é interrupciones; los murmullos y las voces apagan la voz del presidente, que no puede restablecer el órden.

Momentos de confusión.

Por fin empieza la votación en medio del mayor desórden.

Resultado de la votación 107 votos en pró y 90 en contra.

Queda admitida en su consecuencia el acta del señor Baldaríoty.

Se lee el dictamen del acta del Sr. Blanco, diputado por Puerto-Rico.

El Sr. Navarro Rodrigo le impugna, apoyándose en que el diputado electo tiene sobre sí varias condenas por delitos comunes que no ha cumplido.

El Sr. Romero Giron defiende el dictamen de la comisión, asegurando lo contrario que el Sr. Navarro Rodrigo.

El Sr. Blanco se levanta para sincerarse de algunos cargos que el Sr. Navarro le ha dirigido y hace la historia de sus condenas.

Continúa hablando el Sr. Blanco a la hora que cerramos este alcance.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

ROMA, 27.—En un Consistorio verificado esta mañana, el Papa ha preconizado 18 Arzobispos y 37 Obispos, y ha nombrado varios Obispos italianos.

PARIS, 28.—Ayer el Sr. Thiers al recibir los señores generales del departamento del Sena y Oise ha renovado la declaración de que quiere mantener lealmente la república, invitando a los hombres de órden a aceptarla; añadiendo que los republicanos deben también demostrar con su cordura y su moderación que la república es el Gobierno que contribuye al órden y a la prosperidad.

LONDRES, 28 (por la tarde).—El Times publica un artículo combatiendo el impuesto de la deuda exterior de España.

Hoy se han cotizado:

El consolidado inglés, a 93-00.  
El 3 por 100 francés, a 55-3/8.  
El 3 por 100 español, a 33 5/8.

El premio del empréstito español es de 2 5/8 a 2 3/4.

PARIS, 28.—Hoy se han cotizado:  
El 3 por 100 francés, a 57-00.  
El 5 por 100 francés, a 94-30.  
El 3 por 100 español interior, a 28 13/16.  
El 3 por 100 español exterior, a 32 7/16.

LONDRES, 28 (via continental).—A primera hora se cotizaba el español exterior a 33 3/8.

ARIEL, 28.—Se ha acordado que a los 47 colonos cuyos parientes han sido asesinados por los árabes rebeldes se les dé 40,000 francos a cada uno. Esta indemnización está basada en una costumbre árabe. Las noticias de



## INUNDACION DE ALMERIA.

En el ministerio de la Gobernación se han recibido los siguientes despachos de Almería, donde felizmente no han fallecido 87 personas. El gobernador calcula en 10 los muertos, aunque da a entender que por desgracia pasan de este número:

«ALMERIA, 28 (a las dos y veinticinco de la mañana).—A la una de la tarde de ayer quedó expedita la comunicación telegráfica con esa, y si no telegrafía a V. E. sobre las inundaciones de las noches del 24 al 23, fue porque comprendí que ya debía estar en poder de V. E. la detallada comunicación que envié el 24, aprovechando el vapor que salió para Cartagena y en el que envié la correspondencia oficial.

La inundación fue inmensa, se hundieron muchas casas de los barrios de los obreros, hice desalojar otras muchas por el estado ruinoso en que quedaron. Albergué en este gobierno y en el ayuntamiento a más de 500 personas.

Se calcula que son 10 los muertos, si bien no han parecido aún muchos. Las pérdidas en intereses son muchas.

El alcalde y ayuntamiento, el comandante general, la guardia civil, todos han cumplido perfectamente. Se atajó el mal en cuanto cabía y nos hemos ocupado del abastecimiento de la ciudad, del agua potable, del alumbrado y todos los servicios.

Aún son mayores los destrozos producidos en los pueblos de la provincia, según las comunicaciones que voy recibiendo y de que daré conocimiento a V. E.

He ofrecido a los pueblos, en nombre del Gobierno, el amparo que necesitan, recomendándoles que inocen los expedientes oportunos.—El gobernador.

ALMERIA, 28 (a las once de la mañana).—A consecuencia de las inundaciones el ayuntamiento de esta capital eleva una exposición a S. M. pidiendo se le entreguen por el Gobierno 5,000 pesetas en calidad de reintegro, a cuyo fin consignará dicha cantidad en sus presupuestos. Esta suma es urgente e indispensable para atender a los terribles efectos de la calamidad para la inmediata traida de las aguas potables que faltan en la población y por la cuestión de subsistencia. Urge el remedio porque las desgracias son inmensas.

La diputación se encuentra imposibilitada de prestar auxilios.

ALMERIA, 28 (a las dos de la tarde).—A la una quedó expedita la comunicación telegráfica con Madrid.

La inundación ha arruinado multitud de casas en el barrio de los obreros. El gobernador hizo desalojar otras por el estado ruinoso en que quedaron. En el gobierno civil y en la casa de ciudad fueron albergadas más de 500 personas que han quedado sin hogar.

Se calcula que son 10 los muertos, si bien no han parecido algunos cadáveres. Las pérdidas en intereses son inmensas.

Según comunicaciones recibidas en el día de hoy, la inundación ha causado muchos desastres en casi todos los pueblos de la provincia, pero aún no son conocidos.

El gobernador civil ha dirigido una circular a todos los pueblos, prometiéndoles amparo y protección en nombre del Gobierno, disponiendo que se inocen los oportunos expedientes de calamidad.

Ha sido nombrado fiscal de la causa que se sigue a los oficiales de Alcantara, que pidieron su reemplazo, el Sr. Castillejo, comandante del regimiento de artillería.

Según La Correspondencia de anoche, se ha dispuesto la entrega de 75 carabinas Remington, al jefe del cuarto militar del rey.

Parece que ayer se celebró una junta de propietarios de Madrid para formar una nueva sociedad de

seguros contra incendios, y se han suscrito más de 800 millones de rs. El duque de Sexto es el presidente.

La comisión de información parlamentaria sobre las clases obreras se reunió el sábado por la noche en el salón de presupuestos del Congreso.

Además de la interpelación que el Sr. D. Luis María Pastor formulará hoy en el Senado, parece que se presentará en el Congreso una proposición con objeto de abordar la cuestión de Puerto-Rico ampliamente.

El señor ministro de Ultramar leyó el sábado en las Cortes un proyecto de ley cuyo artículo único dice así:

«Quedan declaradas leyes del reino con la fuerza y vigor de tales los decretos expedidos por la regencia del reino a propuesta del ministro de Ultramar en 14 de Diciembre de 1869, 28 de Setiembre y 23 de Noviembre de 1870, y el real decreto de 29 de Setiembre último creando y organizando el cuerpo de empleados de aduanas de las islas de Cuba y Puerto-Rico.»

Dice La Correspondencia, que las últimas noticias de Melilla son satisfactorias. Las hostilidades son insignificantes.

Según noticias recibidas anteanoche por el Gobierno, de ayer a hoy sin falta deber llegar al campo de las operaciones contra Melilla las fuerzas del emperador que han de combatir a los insurrectos del Rif.

Parece que el subinspector de Hacienda señor Creagh, ha girado una visita a la fábrica del Sello; y el de igual clase, D. Sergio Suarez, ha salido a visitar unas salinas.

Anuncia un periódico que en la próxima semana presentará a las Cortes el Sr. Balaguer el presupuesto de gastos e ingresos de las islas Filipinas, a cuyo efecto se trabaja en el ministerio de Ultramar.

Anteanoche salió para Barcelona D. José Puig y Llagostera, después de haber conferenciado dos veces con D. Amadeo.

Según La Correspondencia, ayer se desmintió la noticia de que el coronel de ejército, comandante de artillería D. Fernando Viergol, haya sido destinado a mandar la artillería de plaza de Melilla.

La Correspondencia de Europa dice que el señor Olózaga dejará pronto su cargo de embajador en París.

En Sevilla se ha repartido con profusión una hoja suelta de los «Internacionalistas y trabajadores de dicha ciudad y la provincia a todos sus hermanos», en que se ataca durante al Sr. Candau.

Parece que ha sido denunciada por la primera autoridad civil.

Según escriben de Bilbao, se han declarado en huelga todos los operarios de fundición de la importante fábrica de Santa Ana de Bolueta y los de la fábrica de Deusto.

Anteanoche celebró una reunión en la Escuela Pia de San Fernando el gremio de panaderos.

Según El Imparcial se discutió la necesidad de suprimir el trabajo durante la noche y la conveniencia de constituirse en asociación.

Pur orden de 16 del actual se dispone que se habiliten las playas de Orio y Zarauz para el embarque

de frutos del país con destino a otros puntos de la misma provincia.

Con motivo del expediente instruido en la dirección del Tesoro sobre las irregularidades que se advierten en el planteamiento del nuevo sistema monetario, se ha dictado una real orden que publica la Gaceta de ayer, disponiendo que, sin perjuicio de que se lleve a efecto el concurso para grabar nuevos cuños por si se creyese oportuno continuar la reforma, se constituya una junta de que formará parte el director del Tesoro, compuesta de cuatro senadores, cuatro diputados, dos individuos de la de moneda, y las personas de reconocida competencia que el Gobierno designe, que examinando todos los antecedentes de la cuestión, proponga las resoluciones que estime acoradas.

Al mismo tiempo el Diario Mercantil de Valencia anuncia que también se han declarado en huelga todos los operarios del tinte de la seda de D. Agustín Poesical.

Como se ve, la cosa marcha.

Anoche salió de esta capital en dirección a su diócesis el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Granada.

Los diputados y senadores por la provincia de Almería, se reunieron anteanoche tarde y determinaron dirigirse al Gobierno y a don Amadeo para que tanto del fondo de calamidades públicas como por medio de una suscripción especial, se remedien en lo posible los estragos ocasionados en aquel país por la inundación recientemente ocurrida.

Tenemos el sentimiento de anunciar a nuestros lectores el fallecimiento del desgraciado escritor y hombre público D. Fermín Gonzalo Moron, ocurrido el jueves a las dos de la tarde, en el manicomio del hospital provincial de Valencia, donde hace algun tiempo se encontraba.

Sentimos el desgraciado fin del Sr. Moron, que, después de haber dado tan relevantes muestras de su talento, ha bajado por fin al sepulcro en el estado más deplorable y falta de la razón.

Dios haya acogido en su seno el alma del desgraciado Sr. Moron!

## PARTE OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica tres decretos expedidos por el ministerio de la Guerra.

El primero dispone que se haga extensivo a la clase de oficiales generales lo prevenido en real orden de 14 del actual respecto a que siempre que se otorgue el ascenso o alguna otra ventaja en la carrera a cualquier jefe del ejército, se publique al pie del decreto o de orden de concesión una reseña histórica de los servicios y vicisitudes del recompensado ascendiendo, y que la publicación tenga lugar en la Gaceta de Madrid.

Por el segundo se promueve a mariscal de campo para cubrir vacante, al brigadier D. Félix Ferrer y Mora, en consideración a los méritos contraídos combatiendo la insurrección de Cuba.

Y el tercero confiere el empleo de brigadier, también para cubrir vacante, al coronel del ejército de la isla de Cuba, D. Francisco Cañizal y Olavaria, por iguales merecimientos.

También inserta ayer el diario oficial el decreto admitiendo la dimisión que ha presentado D. Jorge Arellano del cargo de director general de Rentas; y la real orden disponiendo que D. Pedro Pastor y Masada, inspector general de Hacienda, se encague interinamente del despacho de esa dirección.

Pur orden de 16 del actual se dispone que se habiliten las playas de Orio y Zarauz para el embarque

de frutos del país con destino a otros puntos de la misma provincia.

Con motivo del expediente instruido en la dirección del Tesoro sobre las irregularidades que se advierten en el planteamiento del nuevo sistema monetario, se ha dictado una real orden que publica la Gaceta de ayer, disponiendo que, sin perjuicio de que se lleve a efecto el concurso para grabar nuevos cuños por si se creyese oportuno continuar la reforma, se constituya una junta de que formará parte el director del Tesoro, compuesta de cuatro senadores, cuatro diputados, dos individuos de la de moneda, y las personas de reconocida competencia que el Gobierno designe, que examinando todos los antecedentes de la cuestión, proponga las resoluciones que estime acoradas.

Al mismo tiempo el Diario Mercantil de Valencia anuncia que también se han declarado en huelga todos los operarios del tinte de la seda de D. Agustín Poesical.

Como se ve, la cosa marcha.

Anoche salió de esta capital en dirección a su diócesis el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Granada.

Los diputados y senadores por la provincia de Almería, se reunieron anteanoche tarde y determinaron dirigirse al Gobierno y a don Amadeo para que tanto del fondo de calamidades públicas como por medio de una suscripción especial, se remedien en lo posible los estragos ocasionados en aquel país por la inundación recientemente ocurrida.

Tenemos el sentimiento de anunciar a nuestros lectores el fallecimiento del desgraciado escritor y hombre público D. Fermín Gonzalo Moron, ocurrido el jueves a las dos de la tarde, en el manicomio del hospital provincial de Valencia, donde hace algun tiempo se encontraba.

Sentimos el desgraciado fin del Sr. Moron, que, después de haber dado tan relevantes muestras de su talento, ha bajado por fin al sepulcro en el estado más deplorable y falta de la razón.

Dios haya acogido en su seno el alma del desgraciado Sr. Moron!

La Gaceta de ayer publica tres decretos expedidos por el ministerio de la Guerra.

El primero dispone que se haga extensivo a la clase de oficiales generales lo prevenido en real orden de 14 del actual respecto a que siempre que se otorgue el ascenso o alguna otra ventaja en la carrera a cualquier jefe del ejército, se publique al pie del decreto o de orden de concesión una reseña histórica de los servicios y vicisitudes del recompensado ascendiendo, y que la publicación tenga lugar en la Gaceta de Madrid.

Por el segundo se promueve a mariscal de campo para cubrir vacante, al brigadier D. Félix Ferrer y Mora, en consideración a los méritos contraídos combatiendo la insurrección de Cuba.

Y el tercero confiere el empleo de brigadier, también para cubrir vacante, al coronel del ejército de la isla de Cuba, D. Francisco Cañizal y Olavaria, por iguales merecimientos.

También inserta ayer el diario oficial el decreto admitiendo la dimisión que ha presentado D. Jorge Arellano del cargo de director general de Rentas; y la real orden disponiendo que D. Pedro Pastor y Masada, inspector general de Hacienda, se encague interinamente del despacho de esa dirección.

Pur orden de 16 del actual se dispone que se habiliten las playas de Orio y Zarauz para el embarque

## NOTICIAS GENERALES.

El ayuntamiento de esta capital ha desestimado una instancia en que se solicitaba autorización para establecer carretillas de mano destinadas al servicio de mandadores, kioscos de anuncios, hacer cobranzas, etc. Este servicio ha acordado el municipio adjudicarlo en pública subasta.

El ministro de Inglaterra en Madrid ha presentado a D. Amadeo al señor Obispo de Gibraltar.

Ayer se recibió en el ministerio de Estado la estafeta de Rio Janeiro y Montevideo, en cuyas repúblicas no ocurre nada de particular.

En la casa de socorro del segundo distrito (Fuencarral 69) que comprende los de Hospicio y Buenavista, se procederá a la inoculación de la vacuna a los niños pobres, los días 31 del actual y 8, 16 y 24 de Noviembre próximo, a las diez de la mañana.

Ayer se recibió en Madrid el correo de Fernando-Póo, que alcanza al 27 de Agosto, en cuya fecha no ocurría novedad en aquella isla.

Un telegrama de Darmstadt del 24 dice que estaba ardiendo el teatro Real. Otro telegrama posterior dice que se ha quemado el teatro y que el incendio, favorecido por un viento Este, se extendía por la parte Oeste de la ciudad. A las siete menos cuarto estaba amenazado el arsenal que había sido evacuado por la guarnición.

Parece que las últimas noticias oficiales recibidas en el ministerio de Estado, de los puntos que han sido atacados por el cólera morbo, son altamente satisfactorias.

La fuerza de carabineros de Jaca ha hecho anteaer una nueva aprehensión de once fardos de contrabando. No se tienen todavía detalles.

Según dicen de Reus, tanto en dicha población como en Tarragona, ha subido considerablemente el precio del pan.

Anteanoche a las diez se declaró un violento incendio en el horno de bollos de la calle de la Paz, núm. 7. La prontitud con que los bomberos acudieron al sitio del siniestro hizo que aquel ruor elemento fuera sofocado al poco rato, sin que ocurriera desgracia alguna personal.

Parece que el brigadier D. José Marcelo, segundo cabo de Granada, ha salido ya de aquel punto en uso de licencia temporal.

Ayer debía llegar a Madrid una remesa de barras de oro, con destino a la casa de moneda.

Según dice un periódico, la Guardia civil de Zamora ha capturado cerca de dicha capital a uno

de los once presos que se fugaron de la cárcel de Valladolid. Otro de los fugados fué detenido en el mismo Valladolid anoche.

Ha sido nombrado Párroco de Santa Isabel en Fernando-Póo, D. Víctor López Delgado, y coadjutor de la misma D. Manuel García San Román.

El ayuntamiento de Segovia se reunió el viernes por la noche y acordó una subvención para el ferrocarril.

El día 3 del próximo Noviembre se reunirá también la diputación provincial con igual objeto, y a esta reunión parece que asistirán los Sres. Topete, Chinchilla y Sedano.

Han sido nombrados, en virtud de oposición, profesores de las escuelas elementales del Hospicio de esta capital, con el carácter de jefe D. Bernardo Alvaraz Marina, y con el de segundo D. Angel Muñoz y Herrero.

Hace días que una mano desconocida fija en todas las fachadas de las casas de París unos papeles engomados del tamaño de una pieza de cinco francos, que contienen una caricatura extraordinariamente parecida del presidente de la república, el cual está representado envuelto el cuello en papel a manera de ramillete y cubierta la cabeza con gorro frigio.

Leemos en un periódico de Bilbao: «Es digna de todo elogio la conducta de la oficialidad del batallón de Alba de Tormes.

Con motivo de la solemne función religiosa que en la iglesia de Albia dedicaron a su patrona Santa Teresa, pidieron flores a varios conventos de monjas para adornar el templo y en prueba de reconocimiento han obsequiado a los conventos remitiendo a las comunidades un donativo de chocolate como expresión de su gratitud.»

«El Courrier Médicale de París» llama la atención de los médicos sobre la obra *El tratamiento de la gota adquirida o hereditaria*. Su autor, el doctor Mourier, se ha inspirado en el eminente Trousseau. Con este tratamiento mensual y sencillo desaparecen las nudosidades gotosas, se aljean los accesos, y por fin se cura. Los Sres. Borrell, Moreno Miquel, Escorial, Sanchez Ocaña y Ortega tienen los medicamentos, cuyos pedidos importantes hace la Agencia franco-española, Sordo, 31, en esta corte.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde termina la novena de San Rafael Arcángel: a las diez habrá Misa solemne, en la que predicará el Padre Cipriano Tornos, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Mariano Sevilla: como último día de Jubileo se hará procesion con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

En la parroquia de Santa María principia la novena que anualmente se consagra a la Virgen de la Almodena: a las diez será la Misa mayor, y por la tarde en los ejercicios, que comenzarán a las cuatro, será orador D. Mariano Yagüe; después de reservar se hará la novena de las Animas y dirá el sermón D. Manuel García Menéndez.

Continúa por la noche en San Luis la novena de Animas y dirá el sermón D. Vicente Pastor.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Amor Hermoso en Santa Cruz.

SANTOS DE NOY. San Claudio y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Quintín, Santa Lucía y la batalla del Salado.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde termina la novena de San Rafael Arcángel: a las diez habrá Misa solemne, en la que predicará el Padre Cipriano Tornos, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Mariano Sevilla: como último día de Jubileo se hará procesion con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

En la parroquia de Santa María principia la novena que anualmente se consagra a la Virgen de la Almodena: a las diez será la Misa mayor, y por la tarde en los ejercicios, que comenzarán a las cuatro, será orador D. Mariano Yagüe; después de reservar se hará la novena de las Animas y dirá el sermón D. Manuel García Menéndez.

Continúa por la noche en San Luis la novena de Animas y dirá el sermón D. Vicente Pastor.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Amor Hermoso en Santa Cruz.

SANTOS DE NOY. San Claudio y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Quintín, Santa Lucía y la batalla del Salado.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde termina la novena de San Rafael Arcángel: a las diez habrá Misa solemne, en la que predicará el Padre Cipriano Tornos, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Mariano Sevilla: como último día de Jubileo se hará procesion con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

En la parroquia de Santa María principia la novena que anualmente se consagra a la Virgen de la Almodena: a las diez será la Misa mayor, y por la tarde en los ejercicios, que comenzarán a las cuatro, será orador D. Mariano Yagüe; después de reservar se hará la novena de las Animas y dirá el sermón D. Manuel García Menéndez.

Continúa por la noche en San Luis la novena de Animas y dirá el sermón D. Vicente Pastor.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Amor Hermoso en Santa Cruz.

SANTOS DE NOY. San Claudio y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Quintín, Santa Lucía y la batalla del Salado.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde termina la novena de San Rafael Arcángel: a las diez habrá Misa solemne, en la que predicará el Padre Cipriano Tornos, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Mariano Sevilla: como último día de Jubileo se hará procesion con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

En la parroquia de Santa María principia la novena que anualmente se consagra a la Virgen de la Almodena: a las diez será la Misa mayor, y por la tarde en los ejercicios, que comenzarán a las cuatro, será orador D. Mariano Yagüe; después de reservar se hará la novena de las Animas y dirá el sermón D. Manuel García Menéndez.

Continúa por la noche en San Luis la novena de Animas y dirá el sermón D. Vicente Pastor.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Amor Hermoso en Santa Cruz.

SANTOS DE NOY. San Claudio y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Quintín, Santa Lucía y la batalla del Salado.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde termina la novena de San Rafael Arcángel: a las diez habrá Misa solemne, en la que predicará el Padre Cipriano Tornos, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Mariano Sevilla: como último día de Jubileo se hará procesion con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

En la parroquia de Santa María principia la novena que anualmente se consagra a la Virgen de la Almodena: a las diez será la Misa mayor, y por la tarde en los ejercicios, que comenzarán a las cuatro, será orador D. Mariano Yagüe; después de reservar se hará la novena de las Animas y dirá el sermón D. Manuel García Menéndez.

Continúa por la noche en San Luis la novena de Animas y dirá el sermón D. Vicente Pastor.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Amor Hermoso en Santa Cruz.

## SECCION DE ANUNCIOS.

### Cuidado con las Falsificaciones!

### LA SALUD Y ENERGIA A TODOS LOS ENFERMOS.

Logrados sin medicina, purgantes, ni gases, por la deliciosa

### HARINA DE



### LA SALUD,

## REVALENTA ARABIGA

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitations, diarrea, hinchazones, acedías, acedías, pituitas, jaquica, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieos, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histerico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es tambien el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extraete a 72,000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,614 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado habia caído en un estado de atenuación que habia durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura o la más sencilla labor de aguja; sentia punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelado, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacia andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

DE PEPINA DE HOGG

Depósitos en Madrid: farmacias de Simón, Moreno Miquel, Escorial, Sanchez Ocaña, Ortega y Just. La Agencia franco-española, 31 calle del Sordo, sirve el pedido. En provincias en todas las buenas farmacias.

CONTRA CALENTURAS INTERMITENTES.

PÍLDORAS FEBRÍFUGO-INFALIBLES DE FERNANDEZ.

Usadas sin rival por todos los médicos y enfermos del orbe, en la curación radical sin recidivas de cuartanas, tercianas, cuartanas o intermitentes ordinarias y rebeldes. El éxito completo del febrífugo infalible lo propagan los muchos que se han curado, hasta crónicas de nueve años de calenturas.

Caja de 84, que se hacen en máquina inglesa (1,000 por minuto), tal es el consumo, a 6 pesetas; y caja de 40, para benévolos, a 3 pesetas.—A la idea más insignificante se manda a vuelta de correo, como llega una carta, si se libran 6 ó 3 pesetas a los autores.—Madrid, Ruda, 41, botica, Pablo Fernandez, 64 Calzada de Oropesa (Toledo), Fabian Fernandez. (Núm. 916.)

ESCULTURA NOTABLE.

Se vende un magnifico crucifijo de marfil, obra del eminente escultor antiguo Alonso Cano. Carmen, 41, porteria. (Núm. 928.)

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbia bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes habia llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habian prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta arabiga, bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,084. El señor duque de Plunkou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476, Sainte Romaine des Isles.—«Loudo sea Dios! La Revalenta arabiga ha puesto fin a mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones, J. Compert, Cura.—Núm. 41,816.—El señor Arzobispo Alex. Suardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,248. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 33,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1874, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia e irritación de estómago, que le habian hecho provocar quince y diez veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 1, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 12 libras, 12 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 170 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende tambien

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.